

GUÍA

PARA EL DESARROLLO DEL LENGUAJE Y LA COMUNICACIÓN DE LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS DE LOS **PRITE**



PERÚ

Ministerio
de Educación



BICENTENARIO
PERÚ
2024



MINISTERIO DE EDUCACIÓN

GUÍA PARA EL DESARROLLO DEL LENGUAJE Y LA COMUNICACIÓN DE LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS DE LOS PRITE

Ministra de Educación:

Miriam Janette Ponce Vértiz

Viceministra de Gestión Pedagógica:

María Esther Cuadros Espinoza

**Directora de la Dirección General
de Servicios Educativos Especializados:**

María Florencia Concha Fuse

Directora de la Dirección de Educación Básica Especial:

Ausmenia Valencia Olivera

Elaboración de contenidos:

Mónica Claire Albán Núñez
Consultora de Unicef

Revisión y aportes:

Rocío Linda Colca Almonacid
Carmen Malca Torrejón
Beatriz Vega Ochoa
Vilma Moya Tello

Corrección de estilo:

Jesús Inés Navarro Pinto

Diseño y diagramación:

Lucía Beatriz Castañeda Sánchez
Vivian Modesto Quiroz

Ministerio de Educación
Calle del Comercio N.º 193, San Borja
Lima, Perú
Teléfono 615-5800
www.minedu.gob.pe

©Ministerio de Educación - 2023

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1. LENGUAJE Y COMUNICACIÓN	8
1.1 Teorías sobre el desarrollo del lenguaje	9
1.2 Comunicación	13
1.2.1 Factores que benefician la comunicación	15
1.3 Lenguaje	19
1.3.1 Etapas del desarrollo del lenguaje	20
1.3.2 Factores que benefician el desarrollo del lenguaje	22
1.3.3 Componentes del lenguaje	28
IDEAS FUERZA	30
REFLEXIÓN FINAL	30
CAPÍTULO 2. ACTIVIDADES DE LENGUAJE PARA NIÑOS DE 0 A TRES AÑOS DE EDAD	32
2.1 Consideraciones en el inicio de la comunicación	33
2.2 Desarrollo del lenguaje de 0 a 9 meses	37
2.2.1 Características del lenguaje de 0 a 9 meses	37
2.2.2 Hitos de desarrollo del lenguaje y actividades de 0 a 9 meses	40
2.2.3 Pautas para las familias	44
2.3 Desarrollo del lenguaje de 10 a 18 meses	45
2.3.1 Características del lenguaje de 10 a 18 meses	45
2.3.2 Hitos de desarrollo del lenguaje y actividades de 10 a 18 meses	46
2.3.3 Pautas para las familias	48
2.4 Desarrollo del lenguaje de 19 a 24 meses	49
2.4.1 Características del lenguaje de 19 a 24 meses	49
2.4.2 Hitos de desarrollo del lenguaje y actividades de 19 a 24 meses	50
2.4.3 Pautas para las familias	52

2.5	Desarrollo del lenguaje de 25 a 36 meses	53
2.5.1	Características del lenguaje de 25 a 36 meses	53
2.5.2	Hitos del desarrollo del lenguaje y actividades de 25 a 36 meses	54
2.5.3	Pautas para las familias	58
	IDEAS FUERZA	58
	REFLEXIÓN FINAL	59

CAPÍTULO	FORMAS DE COMUNICACIÓN DE ACUERDO CON LA DIVERSIDAD	
3.		61
3.1	Consideraciones sobre la discapacidad	62
3.2	Tipos de discapacidad	64
3.3	Recomendaciones según el tipo de discapacidad	71
	IDEAS FUERZA	75
	REFLEXIÓN FINAL	76

REFERENCIAS	77
--------------------	-----------

Introducción

La comunicación es el proceso mediante el cual las interlocutoras y los interlocutores intercambian información, ideas, necesidades y deseos a través de los medios gestual, oral o escrito. Desde los primeros momentos de la vida, la madre y su niña/o desarrollan intercambios no verbales y construyen modelos de conducta con la finalidad de fortalecer el sistema de comunicación, el cual permite la evolución del lenguaje y acompaña el aprendizaje. De esta manera, antes de pronunciar la primera palabra, las niñas y los niños de edades tempranas necesitan tener una serie de aptitudes precursoras (cognitivas, visuales, auditivas, motrices y pragmáticas) para el desarrollo del lenguaje. Por otra parte, el lenguaje es el medio básico de expresión del ser humano y también un código socialmente compartido, considerado como un sistema complejo y compuesto de unidades que tienen una organización interna de carácter formal. Este tiene gran impacto en el desarrollo infantil y permite desarrollar al máximo el potencial de cada niña o niño para incluirse en la sociedad. Por consiguiente, se puede afirmar que el lenguaje no es una destreza aislada ni es exclusivamente una acumulación de palabras, oraciones y contenidos lingüísticos, sino una herramienta que facilita las interacciones entre las personas que expresan una información, así como sus sentimientos y emociones.

Es importante observar el lenguaje en cada niña/o individualmente, pero también determinar su evolución en relación con las y los demás. Sobre esto, se propone la pregunta: ¿Puede una niña o un niño con discapacidad o en condición de riesgo comunicarse? La respuesta de esta interrogante es afirmativa. Al respecto, toda persona que esté en contacto con una niña o un niño con discapacidad debe conocer la naturaleza exacta de su condición; identificar sus fortalezas; resaltar la importancia de sus procesos constructivos para comunicarse gestualmente o de manera verbal, y generar en ella o en él la intención comunicativa en un contexto interactivo.

A partir de la observación, es posible identificar señales del inicio de la trayectoria del desarrollo de la comunicación de la niña o el niño. En esta edad temprana, es capaz de discriminar los sonidos y, poco después, comienza a usar los gestos para comunicarse. Antes de cumplir el año, da el gran salto en la comunicación usando las prepalabras y las palabras, además de los gestos y las señas para manifestar sus intereses y necesidades; luego intensifica su empleo e incrementa su vocabulario

desde el segundo año hasta los 36 meses, lo que le permite expresarse de una mejor forma y lograr comunicarse verbalmente de manera efectiva. Es decir, sigue indicaciones, responde preguntas sencillas, sostiene conversaciones utilizando oraciones simples e interrogantes y alterna turnos en las conversaciones grupales (Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social, 2016). No obstante, en caso de observar algunas alertas en la evolución del lenguaje, de forma conjunta con las familias y la tutora o el tutor, se deben implementar estrategias para brindar los apoyos requeridos a la niña o el niño.

Por lo expuesto, la presente guía tiene como objetivos brindar información relevante sobre el desarrollo del lenguaje y la comunicación en los primeros años de vida, conocer los hitos de desarrollo del lenguaje en las niñas y los niños menores de tres años, e identificar aquellos signos de alerta que pueden presentar, según el tipo de discapacidad, para que las y los profesionales de los PRITE logren brindar los apoyos respectivos.

En el primer capítulo de esta guía, se presentan las teorías más relevantes sobre la adquisición del lenguaje y las distintas etapas de su desarrollo a fin de reconocer los momentos sensibles a la influencia de los factores internos o externos y, con esto, favorecer el aprendizaje y la comunicación. En tanto, en el segundo capítulo se definen los conceptos que se deben conocer para potenciar el desarrollo del lenguaje de las niñas y los niños de 0 a 3 años, así como se describen las características y los hitos de desarrollo de este grupo etario. Además, se presentan las actividades que estimulan las habilidades lingüísticas de acuerdo con las capacidades de cada niña o niño y se brinda información fundamental para que las tutoras y los tutores promuevan capacidades parentales en las madres y los padres de familia.

En el tercer capítulo se presentan las perspectivas que existen acerca de la discapacidad, lo que conlleva a ahondar en el enfoque que actualmente fundamenta el modelo que se desarrolla en el Perú, el cual está orientado en eliminar las barreras que impiden la participación de las personas con discapacidad en el ámbito social y en otorgar los servicios acordes a sus necesidades. Asimismo, se desarrollan los distintos tipos de discapacidad y sus principales características con el fin de que las personas adultas significativas puedan brindarles a las niñas y los niños menores de tres años los cuidados y la estimulación que requieren. Finalmente, en este capítulo se dan recomendaciones, según el tipo de discapacidad, para llevar a cabo los apoyos que favorezcan el desarrollo de la primera infancia.

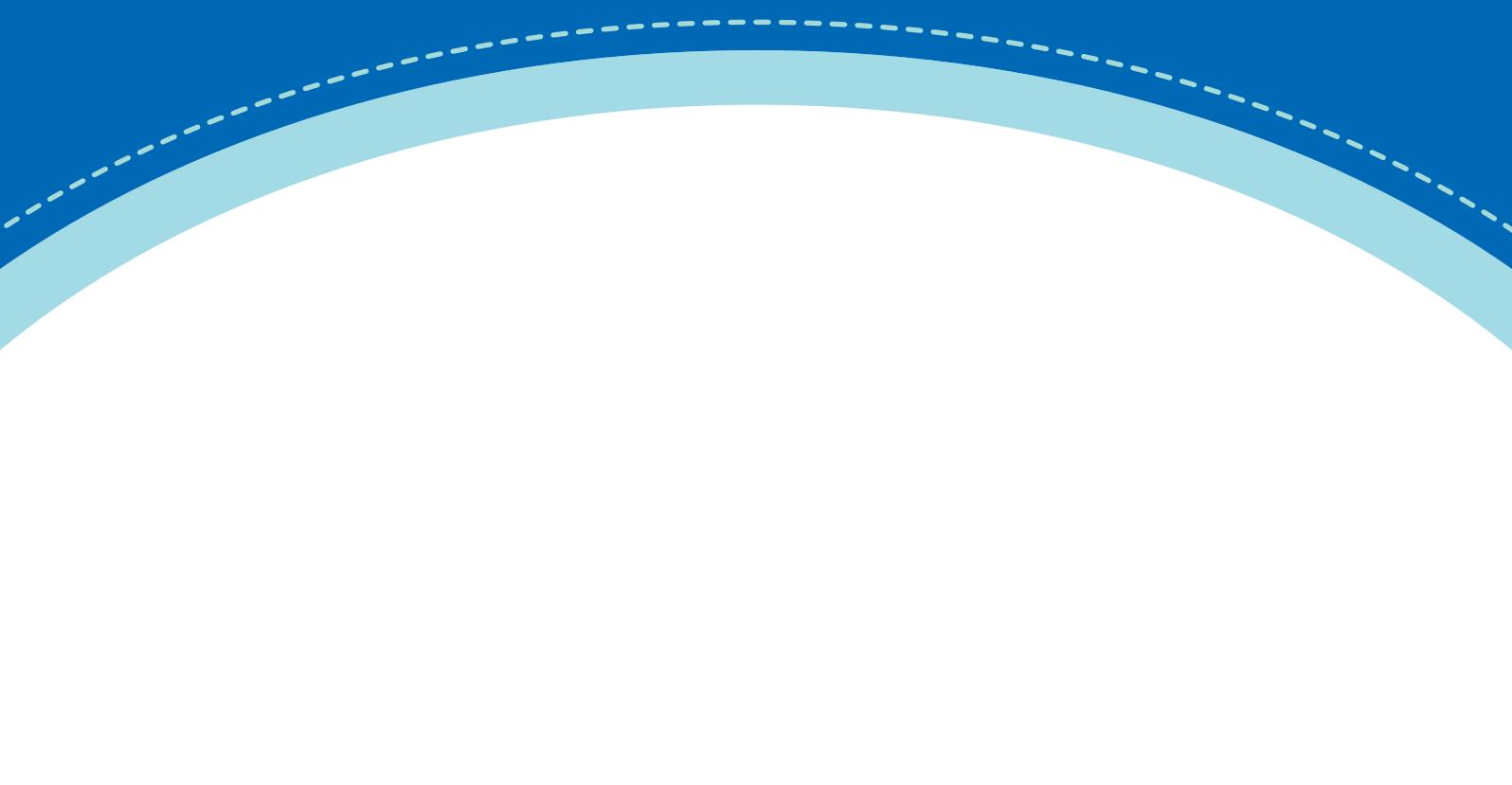
En este punto, es fundamental recordar que cuando una/un profesional elabora una intervención programada y sistemática, que responde a las fortalezas y las barreras que cada niña y niño presenta, es más viable, óptimo y satisfactorio el avance en su aprendizaje. Por eso, en los PRITE se enfatizan las formas de comunicación de las niñas y los niños a través del uso de recursos y estrategias elaborados para reforzar las conductas comunicativas verbales y no verbales.

La interacción de las y los menores con su entorno más cercano les permite contar con más oportunidades para comunicarse dentro de su hogar y con otros agentes de la comunidad. En definitiva, es a través de un trabajo colaborativo entre las tutoras y los tutores, la familia y la comunidad que se puede hacer la diferencia.



CAPÍTULO 1

LENGUAJE Y COMUNICACIÓN



Capítulo 1

1.1 Teorías sobre el desarrollo del lenguaje

¿Cómo se desarrolla el lenguaje en una niña o un niño? En muchos casos, las usuarias y los usuarios de una lengua no pueden explicar cómo aprendieron a hablar; simplemente consideran que sucedió en algún momento y que adquirieron las reglas para utilizarla adecuadamente con las y los demás.

El estudio del lenguaje y su desarrollo es un tema que ha interesado a las personas a lo largo de la historia. Las investigadoras y los investigadores han propuesto diferentes modelos para explicar cómo se adquiere el lenguaje, dando desde perspectivas basadas exclusivamente en las causas biológicas hasta aquellas que enfatizan los factores ambientales. Lo cierto es que cada perspectiva es diferente, pero coincide en que el lenguaje es un instrumento de comunicación; por esta razón, es importante que las cuidadoras y los cuidadores promuevan las interacciones en las niñas y los niños para que estén expuestas/os al lenguaje en sus diferentes formas.

Asimismo, las y los profesionales estudian el desarrollo del lenguaje por diversas razones. Por un lado, las y los docentes que brindan atención educativa a la primera infancia suelen estar interesadas/os en aprender el proceso evolutivo del lenguaje de la niña o el niño para facilitar su adquisición; pero, particularmente, las tutoras y los tutores de los PRITE requieren conocer este tema para guiarse sobre los procesos regulares de su funcionamiento y acomodar su propuesta pedagógica a las características de las niñas y los niños a su cargo.

En este sentido, resulta difícil diseñar una teoría general que explique la adquisición y el desarrollo del lenguaje; sin embargo, en esta guía se consideran cuatro propuestas que son relevantes para el trabajo pedagógico, las cuales se detallan a continuación:

- a. **Teoría cognitiva:** Fue creada por el psicólogo suizo Jean Piaget, quien defendió la premisa que la adquisición del lenguaje depende del desarrollo cognitivo, esto quiere decir que cada niña o niño necesita la inteligencia para poder adquirir el lenguaje. Desde el nacimiento, la inteligencia empieza a desarrollarse, pero el aprendizaje del habla se supedita a la evolución del desarrollo cognitivo. Este pensamiento considera que el ser humano no posee un lenguaje innato, sino que lo adquiere poco a poco.

Teniendo en cuenta esta teoría, en el caso de las niñas y los niños con discapacidad, se puede afirmar que su desarrollo del lenguaje

pasará por las mismas etapas que las de cualquier niña o niño; sin embargo, debido a las limitaciones intelectuales, físicas o sensoriales que presentan, este proceso se verá alterado. Por esa razón, la tutora o el tutor debe brindar una intervención personalizada para lograr el interés de la niña o el niño de acuerdo a su nivel de comprensión, considerando, además, que requiere entender el mundo de forma activa, por lo que es fundamental que manipule objetos e interactúe con las personas.

- b. Teoría innatista:** Es defendida por el lingüista y filósofo estadounidense Noam Chomsky, quien afirma que el lenguaje es algo innato del ser humano y no algo aprendido. También, en esta teoría, se afirma que el lenguaje se adquiere porque los seres humanos están biológicamente programados para ello, sin importar el grado de dificultad de la lengua. Sobre esto se señala que existe un dispositivo innato ubicado en el cerebro, que sería algo similar a un procesador lingüístico donde está grabada una **gramática universal; es decir, un dispositivo que programa en el cerebro una serie de reglas gramaticales similares a todas las lenguas para analizarlas y extraer las reglas de cada idioma (español, alemán, chino, etcétera)**. Considerando lo mencionado, la lengua que se utilice en el entorno y el periodo crítico (etapa específica de mayor receptividad a estímulos y experiencias comunicativas) son los requisitos necesarios para adquirir el lenguaje.

En la Figura 1 se detallan las características del lenguaje según Noam Chomsky.

Figura 1
Características del lenguaje

Innato	Universal	Biológico	Exclusivamente humano
Porque el ser humano nace con algún conocimiento del lenguaje; por eso, se considera que las personas están biológicamente programadas para ello.	Porque el lenguaje lo tienen todos los seres humanos.	Porque, a diferencia de los animales, el ser humano posee el lenguaje y está dotado de un cerebro distinto al de otras especies que tiene circuitos neurológicos que permiten que el lenguaje se transmita por herencia genética.	Porque el lenguaje es el recurso más complejo que se aprende por intercambios con el medio ambiente; por esa razón, las personas pueden obtener y ordenar información, dirigir el pensamiento y la acción, y analizar, interpretar y comprender su pasado y presente para proyectarse hacia el futuro.

Asimismo, Chomsky propone un modelo alternativo, fundamentado en la teoría de la gramática transformacional-generativa, en el cual se señala que el lenguaje humano se basa en una gramática innata que permite a las personas generar una variedad infinita de oraciones gramaticales. Este modelo puede ser utilizado por la tutora o el tutor de los PRITE para emplear estrategias que permitan dar apoyos educativos a las niñas y los niños con discapacidad y descubrir por sí mismas/os las cosas. Por ejemplo, las niñas y los niños podrán conocer sobre las frutas manipulándolas, comiéndolas o viéndolas; de esta manera, profundizarán sus conocimientos lingüísticos de acuerdo con sus intereses, capacidades y estilos de aprendizaje cuando interactúan con sus cuidadoras o cuidadores.

- c. **Teoría sociocultural:** Fue propuesta por Lev Vygotsky quien consideró que la comunidad y el lenguaje juegan un papel primordial en el aprendizaje. En ese caso, contextualizando lo mencionado a la presente guía, la niña o el niño desarrolla habilidades cognoscitivas como resultado de las interacciones sociales con su madre, padre (u otros integrantes de su familia), tutora o tutor o con sus pares, es decir, el entorno en el cual crece influirá en lo que piensa y promoverá su desarrollo cognitivo. Además, en la teoría se menciona que si bien el ser humano nace con cuatro habilidades, como la atención, la sensación, la percepción y la memoria, es el contexto el que permite utilizarlas para desarrollar las funciones mentales superiores.

Según Vygotsky, el desarrollo ocurre en lo que estableció como **zona de desarrollo próximo**, que es la brecha entre las habilidades que posee el ser humano y lo que puede aprender a través de un apoyo brindado con la ayuda de otro (por ejemplo, una persona adulta o una amiga o un amigo). Asimismo, para el autor, era esencial el contexto en cuanto al acompañamiento de las niñas y los niños con discapacidad y esto se evidencia en lo siguiente:

Debido a que el desarrollo de las funciones superiores se produce en la interacción social a través del uso de los significados culturales, se deberían concentrar los esfuerzos en acomodar esos significados a las diferentes necesidades de los niños con discapacidad (Dubrovsky, 2006).

Considerando lo mencionado, desde los diferentes apoyos que brindan las tutoras y los tutores en los PRITE, se asegura la interacción positiva

de las niñas y los niños con discapacidad a través del lenguaje, que es el principal medio por el cual también las personas adultas, quienes juegan un papel crítico en el desarrollo cognitivo, pueden transmitir información relevante para el aprendizaje.

Las niñas y los niños aprenden de manera significativa si cuentan con los apoyos educativos necesarios de sus educadoras y educadores.

d. Teoría ecológica: Fue el psicólogo ruso, Urie Bronfenbrenner, quien propuso la teoría ecológica de los sistemas basada en la conducta humana. En esta se plantea que, para comprender el desarrollo, se deben tener en cuenta cómo las características de la niña o el niño interactúan con los entornos o los ambientes, como, por ejemplo, la familia, las amigas y los amigos, la institución educativa, la comunidad, la cultura, etcétera. Asimismo, el autor concibe el ambiente ecológico como un conjunto de sistemas estructurados en diferentes niveles, en donde cada uno contiene al otro.

Cabe señalar que la teoría ecológica de Bronfenbrenner es una de las mejores

explicaciones que hay sobre cómo influyen los distintos grupos sociales en la vida de una persona, especialmente en las niñas y los niños con discapacidad. Esta teoría no está limitada únicamente a una persona, sino que involucra también a la familia, a la comunidad, a la sociedad y a la cultura en general.

Céspedes (2005) enfatizó que la persona con discapacidad está influenciada por diferentes factores a lo largo de su vida, los cuales impactan de forma única y tienen una respuesta particular en cada persona. Por ejemplo, cuando la tutora o el tutor logra que las madres y los padres participen activamente en el proceso de aprendizaje de su hija/o con discapacidad, esto impacta de forma positiva en el desarrollo de la niña o el niño.



1.2 Comunicación

Es la interacción que se lleva a cabo con otra persona y que consiste en dar y recibir. Asimismo, la comunicación es considerada como el acto a través del cual una persona establece con otra un intercambio de información en el que transmite y recibe el mensaje por medio de gestos (expresiones faciales, corporales, táctiles, olfativas y gustativas) que se pueden complementar o no con el lenguaje verbal.

Desde el primer momento en que la madre coge a su niña o niño en brazos, ambos inician una intensa y profunda comunicación.

En el caso de las niñas y los niños, empiezan a comunicarse en el instante mismo de su nacimiento, es decir, en el primer soplo de aire que llega a sus pulmones cuando lanza su primer grito; ese es su primer mensaje. Es innegable que muestran un interés por comunicarse con las personas de su entorno, incluso esto se da antes de que emitir sus primeras palabras.

Antes de hablar la niña o el niño se comunica

El llanto es la primera herramienta de la niña o el niño para comunicarse, ya que aprende que con este logra satisfacer sus necesidades al obtener una respuesta de la persona adulta. De manera progresiva, la cuidadora o el cuidador comprenderá lo que necesita la niña o el niño y poco a poco, con el contacto, observándola/o y prestándole atención, podrá diferenciar si llora porque tiene sueño, hambre o algún malestar. De acuerdo con el Ministerio de Educación del Perú [Minedu] (2012), “es necesario comprender el llanto como una solicitud o como un medio de expresión para ser atendido”.

Asimismo, antes de hablar, la niña o el niño mandará señales a su madre o padre respondiendo con gestos, caricias, contacto visual o tono muscular para seguir comunicándose. Por consiguiente, a medida que la persona adulta aprende el lenguaje de la niña o el niño, ella o él aprenderá el suyo.



Por su parte, las madres y los padres interpretan los sentimientos, los deseos y las intenciones de las niñas o los niños, interactúan con ellas o ellos y atribuyen una intencionalidad comunicativa a las actividades no verbales que desarrollan. Sin embargo, en muchos casos, las niñas y los niños con discapacidad o en riesgo de adquirirla, sufren restricciones para comunicarse de manera no verbal; por eso, es importante observar sus características e identificar sus gustos, preferencias y necesidades para brindar los apoyos oportunos. Así también, cuando las personas cuidadoras responden e interpretan los mensajes o la información que las niñas y los niños transmiten, se empieza el proceso comunicativo.

Las niñas y los niños se comunican con el objetivo de compartir información y también de pedir cosas (Hirsh-Pasek & Golinkoff, 1999). Las formas de comunicarse pueden ser muy diversas; por ende, la persona cuidadora responsable debe interpretar lo que quiere a través de sus movimientos oculares, su tono muscular, sus gestos y, en otros casos, por medio del uso de los sistemas aumentativos y alternativos de la comunicación (SAAC). Al respecto, según Cerdas y Murillo (2017), “esta percepción de intenciones es de vital importancia en la adquisición del lenguaje, pues hace posible que el niño entienda qué hay detrás de las palabras y con ello se inicia la construcción de significados”.

Otras formas de comunicación que utilizan las niñas y los niños son los **gestos protoimperativos**, que se emplean para pedir objetos o participar en una determinada actividad. Por ejemplo, la niña o el niño puede buscar la atención de la persona adulta cuidadora señalándole un objeto para que se lo de y esta acción puede estar acompañada de vocalizaciones. También existen los **gestos protodeclarativos**, que se dan cuando la niña o el niño quiere transmitir su interés, satisfacción o insatisfacción por algo. En cualquier caso, es importante que la persona adulta identifique estas señales y sea capaz de reconocer las emociones que la niña o el niño está viviendo y que no puede explicar de manera oral.

Cabe destacar que las niñas y los niños solo señalan cuando hay una interlocutora o un interlocutor, pero no cuando están solas/os. Así, la aparición de gestos o interacciones ponen de manifiesto la capacidad cognitiva para coordinar un plan destinado a conseguir un objetivo deseado.

Según Owens (2003), “la presencia de gestos demuestra, por lo tanto, una auténtica planificación y no tanto una conducta más aleatoria de ensayo y error”. En consecuencia, la disposición a la comunicación implica la atención a las señales de las niñas y los niños de diversas formas, así como también el interés por brindarles las condiciones adecuadas para

que esta interacción se lleve a cabo. Esto permitirá que las relaciones entre la niña o el niño y la persona adulta se fortalezcan, de manera que se sienta más segura/o y aprenda a comunicarse eficazmente.



Cuando escuchamos a una niña y un niño, tenemos que valorar cómo se comunica, qué comprende, qué dice y cómo lo dice.

1.2.1 Factores que benefician la comunicación

En lo siguiente se detallan los factores que posibilitan la comunicación entre la persona adulta y la niña o el niño con discapacidad o en riesgo de adquirirla.

a. Observación

Es un método que debe utilizar la persona adulta para obtener información valiosa que le permitirá conocer y comprender el mundo de la niña o el niño y acompañarla/o de manera pertinente y sensible. Dicho acompañamiento dará el conocimiento suficiente a las personas cuidadoras para ayudar a cada niña o niño a saber quién es, quién se ocupa de ella o él, cuál es su entorno y qué le puede ocurrir si ejecuta ciertas acciones.

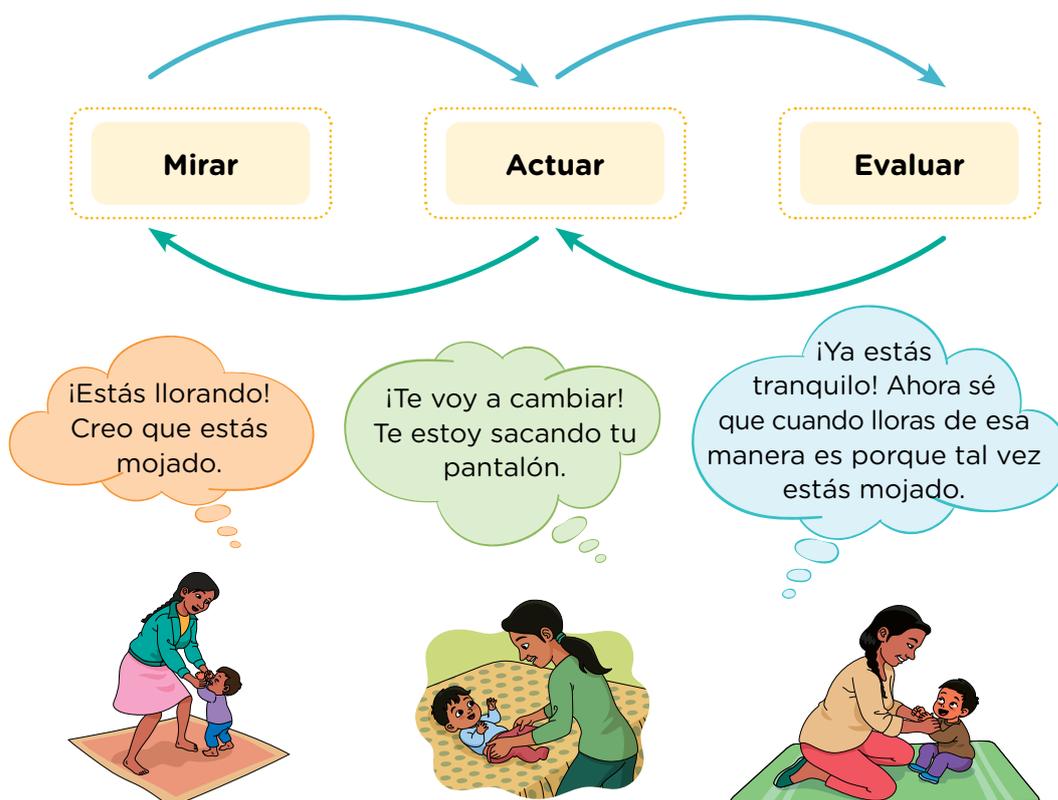
Asimismo, la observación involucra mirar a la niña o el niño de manera individual; por eso, la persona adulta deberá recoger información de ella o él cuando está interactuando y responder oportunamente a las necesidades específicas que encuentre.

El Minedu (2012) afirma lo siguiente:

No es posible favorecer este desarrollo desde un conocimiento superficial y general, es necesario observar a cada uno para ayudarlos en dicho proceso, teniendo en cuenta que son parte de una familia, una comunidad que está inmersa en una cultura, con su propia realidad socio política, que tiene un devenir histórico, actual y particular que constituyen su identidad como la forma única y original de ser (p. 5).

En definitiva, cuando se promueve el óptimo desarrollo de las niñas y los niños surge la necesidad de un continuo mirar, actuar y evaluar, así como también de un constante actuar, observar y evaluar (Minedu, 2012). Este proceso se evidencia en la Figura 2.

Figura 2
Acciones que promueven el desarrollo de las niñas y los niños



Nota. De *El valor educativo de la observación del desarrollo del niño. Guía de orientación*, por Minedu, 2012.

<http://www.minedu.gob.pe/pdf/ed/el-valor-educativo-de-los-cuidados-infantiles.pdf>

¿Cómo llevar a cabo la observación de manera óptima?

Paso 1: Observar a la niña o el niño en una actividad de su rutina diaria.

Paso 2: Describir o relatar lo que se observa en ella o él con base en las siguientes interrogantes:

- ¿Qué hace la persona adulta?
- ¿Qué hace la niña o el niño?
- ¿En qué posición está la niña o el niño? ¿Parece cómoda/o o incómoda/o?



- ¿Qué refleja la mirada de la persona adulta?
- ¿Qué manifiesta la mirada de la niña o el niño?
- ¿Hay comunicación entre ellas o ellos?

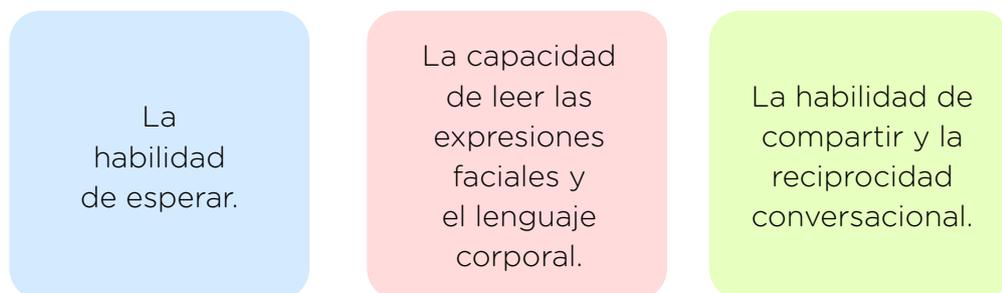
Paso 3: Compartir las observaciones con las madres, padres, personas significativas o las y los tutores para ser lo más objetivas u objetivos posibles y tomar cierta distancia de las propias emociones.

Paso 4: Establecer conclusiones de las observaciones para implementar nuevas acciones, materiales, recursos o sugerencias.

b. Toma de turnos

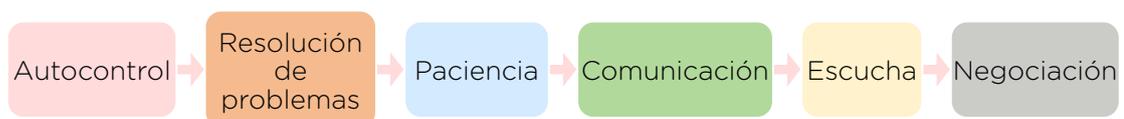
El turno conversacional o toma de turno del habla es una habilidad básica que se da en la conversación y que es crucial para lograr una comunicación eficaz. Las niñas y los niños desarrollan esta habilidad desde temprana edad y se evidencia cuando su comunicación con la persona adulta se alterna con gestos, sonrisas, gritos o balbuceos.

La capacidad para tomar turnos implica lo siguiente:



Cuando las niñas y los niños aprenden a tomar turnos, también cultivan, de manera progresiva, otras aptitudes, como las que se muestran en la Figura 3.

Figura 3
Actitudes claves en la comunicación



c. Escucha activa

Es una estrategia que involucra tener la disposición para comunicarse de distintas formas (verbal y no verbal) cuando una persona expresa sus necesidades, preferencias y emociones. En particular, para el logro de la escucha activa, aplicada a una niña o un niño, la tutora o el tutor y la persona cuidadora deberán mostrar atención a lo que la niña o el niño está tratando de comunicar, de manera que establezca el contacto visual, se coloque a su altura y muestre interés por el mensaje que está recibiendo a través de gestos, sonrisas o palabras de afecto, sin interrumpir la comunicación en la medida de lo posible. Además, se sugiere considerar las recomendaciones mencionadas en la Figura 4.



Figura 4

Recomendaciones para la escucha activa

Observar a la niña o el niño y reconocer lo que le interesa.

Interpretar el llanto, los gestos, las miradas y las vocalizaciones de la niña o el niño.

Responder inmediatamente y satisfacer las demandas de la niña o el niño.



Con la escucha activa, la niña o el niño desarrolla la imitación, la atención y la interiorización de los gestos, los sonidos y las vocalizaciones que lleva a cabo la persona adulta para luego reproducirlos. Al respecto, el lapso entre la interiorización y la reproducción, es decir, entre el tiempo en que la niña o el niño mira algo por primera vez hasta que logra imitarlo, puede tomar algunos minutos, horas o, incluso, varios días o semanas.

d. Seguridad afectiva

Es un elemento necesario para el desarrollo de la infancia, el cual se evidencia cuando la persona cuidadora cubre las necesidades básicas la niña o el niño, de forma tal que crea un ambiente afectivo

cuyo espacio está organizado con materiales adecuados a su edad, de la niña o el niño, por lo que permite la exploración y el juego de acuerdo a sus intereses. También, cuando la cuidadora o el cuidador es empática/o, cariñosa/o y sensible posibilita la conexión con la niña o el niño y le brinda oportunidades para aprender y entablar relaciones con las y los demás.

Las niñas y los niños necesitan el cuidado cariñoso y sensible para desarrollar sus capacidades innatas.

e. Promover la autonomía

Cuando las personas adultas crean un ambiente organizado y adaptado al desarrollo de las niñas y los niños, generan la seguridad en ellas y ellos para ejecutar movimientos de manera libre, y posibilitan el aprendizaje a partir de los fracasos y los logros, así como el descubrimiento de sus propias capacidades.

Además de lo mencionado, los momentos más apropiados para promover la autonomía en las niñas y los niños se dan en las rutinas de la vida diaria, como el tiempo de la alimentación, el momento de vestirse y el juego, con el acompañamiento de la persona adulta quien debe procurar que se sientan protegidas/os y seguras/os para llevar a cabo las actividades por sí mismas/os.



“El mejor regalo que podemos hacerle a un niño es ayudarlo a aprender a comunicarse y a entrar en contacto con su mundo” (Manolson, 1995).

1.3 Lenguaje

Es el conjunto de sonidos articulados que utiliza una persona para decir lo que piensa o siente (Real Academia Española, 2001). En relación con esto, desde que una niña o un niño nace, empieza a oír los fonemas y a identificar las estructuras verbales que poco a poco comprende; pero, además, intenta comunicarse por medio del llanto, los gestos, las risas y los balbuceos.

1.3.1 Etapas del desarrollo del lenguaje

a. Etapa preverbal o prelingüística

Desde el nacimiento hasta el primer año, las niñas y los niños experimentan diferentes momentos para comunicarse y emiten sonidos cada vez más cercanos al lenguaje. Estos sonidos empiezan a darse con las primeras vocalizaciones reflejas, que se presentan en los gruñidos, los llantos, los arrullos y los balbuceos.

Las niñas y los niños de 0 a 3 meses se muestran sensibles ante el ruido, por lo que son capaces de comunicar sus necesidades con el llanto, los sonidos y los gestos. Desde los 4 hasta los 7 meses, pueden expresar sus estados de ánimos y mostrar una predisposición a emitir sonidos vocales y los primeros balbuceos; asimismo, su capacidad de atención mejora considerablemente. Recién entre los 8 y 12 meses, empiezan a balbucear de manera diferenciada y pueden pronunciar algunas palabras. También entienden algunas frases comunes que se dan en las rutinas diarias, como, por ejemplo, cuando una persona adulta les dice: “Dame tus zapatos”, “Siéntate” y “Espera a mamá”.



A los 9 meses aparecen en las niñas y los niños los gestos protoimperativos con los cuales buscan hacer una petición, como:

- Petición de objetos (por ejemplo, la niña o el niño extiende la mano de su mamá para que agarre su juguete).
- Petición de acciones sobre objetos (por ejemplo, la niña o el niño señala un juguete a la madre o el padre para que le de cuerda).
- Petición de desplazamientos a lugares concretos (por ejemplo, la niña o el niño señala el carro para que lo lleven de paseo).
- Petición de ayuda en la realización de una acción (por ejemplo, la niña o el niño muestra ciertos gestos cuando quiere alcanzar un juguete por sí misma/o).
- Petición de realización de acciones por parte de la persona adulta (por ejemplo, la niña o el niño balbucea y levanta los brazos para que lo carguen).

En este contexto, el adecuado acompañamiento de la persona adulta permite que la niña o el niño desarrolle interacciones preverbales (expresiones faciales u otros gestos, sonrisas o balbuceos) llamadas también protoconversaciones porque tienen una estructura similar a los diálogos.

Hacia los 12 meses, los gestos protodeclarativos se instalan en la comunicación de la niña o el niño, lo cual le permite compartir con las y los demás la atención sobre un objeto que señala o un animal que le interese.

b. Etapa holofrásica

Esta segunda fase del desarrollo del lenguaje se caracteriza por el empleo de palabras o frases que representan una idea completa o una acción. En particular, las niñas y los niños suelen alcanzar este periodo cuando tienen más o menos un año.

Las holofrases forman parte de una etapa importante en el proceso de adquisición del lenguaje, ya que permiten a las niñas y los niños comunicar sus necesidades y deseos antes de desarrollar un vocabulario más complejo, así como habilidades gramaticales.

El significado de las holofrases que manifiestan las niñas y los niños depende, en gran medida, del ambiente, del momento y del lenguaje no verbal; de esta manera, si dicen: “Teta”, probablemente estén pidiendo que les den el biberón o señalando que este se cayó. No obstante, con el tiempo, su vocabulario aumentará rápidamente y, poco a poco, empezará a combinar diferentes palabras que se convertirán en frases.

c. Etapa de combinación de palabras

Durante los dos años, el vocabulario de la niña o el niño es más amplio y complejo, ya es capaz de combinar palabras. Las primeras combinaciones de palabras son conocidas como habla telegráfica, en la cual se construyen frases que tienen sujeto y predicado y se le da prioridad a los verbos y a los sustantivos. Por ejemplo, “Dame tete” (dame leche); “No perro” (no me gusta el perro), “Dónde papá” (¿dónde está mi papá?). Además, entre los dos y los tres años, empiezan a usar tres o más palabras de forma habitual y logran emitir frases simples.

d. Etapa del lenguaje avanzado

Este periodo se presenta entre los 24 meses y los cuatro años de edad aproximadamente. En este tiempo, el vocabulario de las niñas y los niños aumenta de forma exponencial hasta lograr que su habla se asemeje notablemente al de una persona adulta; sin embargo, se necesitarán bastantes años para que perfeccionen su léxico y gramática a fin de conseguir el lenguaje esperado. Asimismo, durante esta etapa, la capacidad comprensiva predomina sobre la expresiva, por lo que son capaces de entender frases complejas que no podrán generar por ellas y ellos mismas/os hasta un tiempo después.

Es importante conocer las etapas del lenguaje, pero también es primordial reconocer que cada niña o niño es única/o en su forma de ser y en su manera de aprender y desarrollarse.

1.3.2 Factores que benefician el desarrollo del lenguaje

A continuación se describen cada uno de los factores que permiten el desarrollo del lenguaje en las niñas y los niños.



a. Factores intrínsecos y extrínsecos

Los factores intrínsecos son propios de cada persona (innatos) y se relacionan con el estado funcional y la salud del individuo (por ejemplo, síndromes, comorbilidades, discapacidades, alteraciones motoras, lesiones cerebrales, procesos cognitivos, sociales, genética, herencia, etcétera); por el contrario, los factores extrínsecos o ambientales son los componentes externos de la persona, que se adquieren a través de la interacción (por ejemplo, la familia, la IE, la comunidad, etcétera) o por la estimulación o la sobreprotección.

b. Periodos sensibles

La primera infancia es crucial para el desarrollo del lenguaje, pues en los primeros años de vida existen momentos en los que la plasticidad del cerebro es especialmente sensible a la influencia de los factores ambientales que repercuten en el aprendizaje.

¿Es importante aprovechar el periodo sensible de la niña o el niño en los primeros años?



Sí, porque este periodo le permite estar más apta/o para aprender en comparación con cualquier otra etapa de su vida. Por eso, en ese momento puede aprender con mayor facilidad y sin esfuerzo.

En el periodo sensible, las neuronas de las niñas y los niños se multiplican como en ningún otro momento de sus vidas y, además, estas se conectan entre sí formando una densa red por donde pasan los impulsos nerviosos estimulados por el ambiente; de esta manera, muchas conexiones resultarán útiles, pero otras no y desaparecerán. A medida que pasan los años, el número de neuronas disminuye y el cerebro pierde flexibilidad y plasticidad para la especialización y la potenciación de algunas funciones cerebrales.

En este sentido, resulta fundamental para el desarrollo del lenguaje el periodo desde la concepción hasta aproximadamente los tres años de edad de la niña o el niño, el cual se conoce como los primeros 1000 días de vida y se relaciona al tiempo en el que el cerebro se desarrolla con mayor rapidez y se establecen cantidades ingentes de conexiones neuronales en respuesta a los estímulos, al cariño y al confort que brindan las cuidadoras y los cuidadores (Lagercrantz, 2016).

En definitiva, lo mencionado hasta el momento demuestra la relevancia de conocer cuáles son los periodos más importantes para el desarrollo de la niña o el niño, especialmente el desarrollo lingüístico, a fin de identificar los momentos precisos donde se logran los principales hitos del lenguaje.

c. La familia

Es el primer agente educativo y protector de la niña o el niño, cuya relación se origina a través de un vínculo de consanguinidad o afinidad entre sus integrantes. También es considerado como el primer núcleo social donde se comienzan a establecer los lazos afectivos entre el recién nacido y la madre y el padre.

Desde finales del siglo pasado hasta la actualidad, la evolución de la familia, ha sufrido grandes transformaciones por importantes variables, como, por ejemplo, la modernización, la migración, la industrialización, el trabajo de la mujer, las nuevas tecnologías, entre otros.

Dentro de los distintos tipos de familia se encuentran las siguientes:

- La familia nuclear que es considerada como la más universal, la cual está conformada por el padre, la madre y las hijas e hijos.
- La familia extensa que abarca, además de la madre y el padre, a los familiares consanguíneos, como las abuelas, los abuelos, los tíos, las primas, entre otros integrantes que viven en una misma vivienda.
- La familia monoparental que está compuesta por las hijas y los hijos y la madre o el padre debido al divorcio o la separación.
- La familia pluriparental reorganizada que está conformada por la madre y el padre separados, viudos o que se han casado nuevamente con otras personas, por lo que han creado otra familia (los integrantes han vivido una experiencia anterior y no poseen lazos sanguíneos).
- Las familia binuclear o ensamblada, que está integrada por la madre y el padre separados o divorciados, por lo que vuelven a formar familias con nuevas parejas.
- La familia de acogida, que está integrada por hijas o hijos que no viven con sus madres y padres biológicos.
- La familia sin núcleo, la cual está conformada por integrantes emparentados entre sí que pertenecen a una misma familia, pero que entre ellos no hay una relación paterno filial o conyugal.
- La familia con tres o más núcleos, la cual se caracteriza por tener una configuración más compleja o diversa que la familia nuclear tradicional. Generalmente, está conformada por dos padres y sus hijas o hijos biológicos. Este tipo de familia puede incluir hasta tres generaciones, lo que significa que pueden convivir con abuelos, padres e hijos bajo el mismo techo.



Es preciso mencionar que, en relación con la participación de la familia en la acción educativa, se observa una preocupación notable en los marcos normativos del país por garantizar la implementación del enfoque inclusivo en todos los servicios y programas a nivel nacional. En ese sentido, el Congreso de la República del Perú (2012), en la Ley General de la Persona con Discapacidad, Ley N.º 29973 (artículo 5), refiere que el Estado reconoce el papel de la familia en la inclusión y la participación efectiva en la vida social de la persona con discapacidad, así como en la orientación y la capacitación integral y en la facilitación de su acceso a los servicios y a los programas de asistencia social. Además, el Congreso de la República del Perú (2005), en la Ley de fortalecimiento de la familia, Ley N.º 28542, señala la relevancia de promover y fortalecer el desarrollo de la familia, la cual es considerada como el fundamento de la sociedad y el espacio principal del desarrollo integral del ser humano, por lo que las acciones de sus integrantes deben basarse en el respeto de los derechos fundamentales y en las relaciones equitativas. También menciona que se debe velar especialmente por aquellas familias que se encuentran en situación de extrema pobreza, pobreza o riesgo social.

Cuando una niña o un niño nace, la figura que mayoritariamente está presente durante su desarrollo y crecimiento es la madre. Por su parte, el padre acompaña la relación madre y la/el hija/o y se convierte en un sostén afectivo con su presencia. El nacimiento de una niña o niño significa un periodo de ajuste en la vida de la familia, ya que los nuevos padres empiezan a llevar a cabo diversas tareas relacionadas con su vínculo y requieren adaptarse a nuevos horarios y hábitos, por lo que desarrollan así una nueva dinámica familiar.



Es muy frecuente que, frente a la noticia de discapacidad, las madres y los padres transiten por un conjunto de situaciones que desarticulan su dinámica familiar, puesto que experimentan diversas emociones y sentimientos contradictorios que les causan confusión, desorientación y malestar emocional. En este caso, la imagen que crearon de una niña o un niño no existe y las ilusiones y las expectativas imaginadas con respecto a la niña o el niño ideal se ven afectadas. Todo ello genera sentimientos, como la tristeza, la decepción, la ira, el temor, la culpa, la angustia, la vergüenza o la ansiedad. También se evidencian casos en los que

las madres y los padres se sienten confundidas y confundidos y no son capaces de aceptar su nueva realidad, por lo que cada una/o vive de manera diferente su dolor según sus experiencias pasadas. En esos momentos es importante que la tutora o el tutor brinde el soporte y el apoyo necesario a las familias, aplicando la escucha activa y la contención, y tomando en cuenta la información particular de cada caso.

La madre y el padre logran un adecuado desarrollo físico, cognitivo y socioemocional de su hija o hijo con discapacidad o en riesgo de adquirirla cuando reconocen sus fortalezas, reciben los apoyos educativos necesarios y aprenden a relacionarse de manera positiva con la niña o el niño.

d. La tutora o el tutor

Es la/el profesional docente y no docente que acompaña de manera respetuosa a la niña o el niño y a su familia, y que demuestra una actitud delicada y sensible hacia sus necesidades e intereses. Este acompañamiento puede darse de forma directa o indirecta como se explica a continuación:

Intervención directa

Se establecerá la intervención directa en aquellos momentos en los que la niña o el niño no puede cubrir sus necesidades por sí misma/o, por lo que necesita un acompañamiento más diferenciado de acuerdo con su discapacidad, el cual puede darse en la alimentación, el baño, la vestimenta, el aseo, el descanso, etcétera.

En los momentos de la intervención directa se recomienda aplicar lo siguiente:

- Sostener con mucha delicadeza el cuerpo de la niña o el niño para cambiarla/o de postura en el caso de que aún no lo haga por sí misma/o.
- Colocarse a la altura de la niña o el niño y mirarla/o cuando se le atiende.
- Describir lo que va a suceder a la niña o el niño utilizando un lenguaje sencillo que le permita entender y anticipar las acciones que se realizarán. Esta estrategia ayudará a que se sienta segura/o ante los diferentes cambios posturales que se hagan.

- Dar contención a la niña o el niño en los momentos en los que lo necesita, por ejemplo, cuando la niña o el niño llora porque tiene sueño, se sugiere acogerla/o para que logre una posición cómoda y así se sienta segura/o de forma física y afectiva.

En suma, las intervenciones directas en las niñas y los niños con discapacidad o en riesgo de adquirirla requieren la aceptación de su ritmo personal y de sus diferencias individuales, así como de la comprensión de su proceso de aprendizaje, sin la presión de que llegue a una cierta exigencia por parte de la persona adulta.

Intervención indirecta

En este tipo de intervención, la persona adulta permite a la niña o el niño descubrir su cuerpo a través de actividades y organiza el medioambiente para desplegar sus iniciativas. La niña o el niño es ubicada/o en un lugar cómodo que está especialmente diseñado y acondicionado para la actividad autónoma o el juego libre. Por su parte, la persona adulta la/lo acompaña de manera prudente, a distancia, luego de haberla/o atendido en sus necesidades de cuidado primario, como la alimentación, el cambio de pañal o el tiempo de la siesta.

Si bien la persona adulta puede atender a otras niñas u otros niños, siempre deberá estar cerca del espacio de actividad autónoma y juego libre, así como prestar atención y observar a todas y todos por igual y sin interrupción.

En los momentos de intervención indirecta se recomienda aplicar lo siguiente:

- Confiar en las capacidades y las destrezas de las niñas y los niños cuando lleven a cabo sus propios proyectos de acción.
- Identificar los proyectos personales o grupales que llevan a cabo las niñas y los niños por su propia iniciativa.
- Mantener una observación objetiva para identificar lo que la niña o el niño es capaz de hacer por sí misma/o y esperar que los aprendizajes se desarrollen en sus acciones.
- Estar atenta/o para resolver las situaciones que requieran de los cuidados físicos y emocionales de la persona adulta si es que las niñas y los niños no pueden resolverlas por sí mismas/os o solicitan ayuda de manera directa.

En lo siguiente se detallan los momentos en los que se pueden efectuar las intervenciones directa e indirecta:

Durante las rutinas diarias

Las rutinas diarias son las actividades que comparte la persona adulta en un espacio con la niña o el niño de manera repetitiva, por ejemplo, en las horas de baño, de sueño o de la comida. Dichos momentos se deben aprovechar para comunicar a la niña o el niño sobre la actividad que se está llevando a cabo.

En los juegos de interacción con la persona adulta

Son los juegos que permiten la interacción de la cuidadora o el cuidador con la niña o el niño. Estos casi siempre son sensoriales, como, por ejemplo, las cosquillas, las palmaditas, el esconder la cara, etcétera, y repetitivos, por lo que la niña o el niño aprenderá a anticipar, esperar y comprender.

En los juegos con juguetes

Por medio de los juguetes se pueden ocasionar momentos para que la niña o el niño se comunique, por ejemplo, cuando prende un juguete y lo deja sonar hasta que se apague. En estos casos, se sugiere observar la reacción de la niña o el niño y esperar su demanda de querer más. Además, considerar que cuando la niña o el niño quiere un juguete, trata de darle a la persona adulta un mensaje con un gesto, un grito o una señal con su dedo para que vuelva a utilizarlo.

1.3.3 Componentes del lenguaje

El lenguaje es un conjunto de reglas muy complejo; por eso, para comprenderlo es preciso analizar sus componentes, que son la fonología, la semántica, la sintaxis y la pragmática. Gracias a estos cuatro, se pueden estudiar y comprender los mecanismos que hacen que el lenguaje sea útil y el mejor método para la comunicación humana (Owens, 2003).



A continuación se detallan los componentes del lenguaje:

- **Componente fonético-fonológico:** Estudia la producción de los sonidos de las palabras (lo que se dice y cómo se dice) y sus reglas de combinación.

En el primer año de vida, la niña o el niño comienzan a desarrollar este componente, el cual posibilita la aparición de los sonidos o reflejos entre los 2 y 5 meses, también llamados sonidos de gorgojeo que se asemejan a las vocales. Entre los 4 y 7 meses

predominan las vocales /a/ y /o/ y algunos sonidos consonánticos, como /g/, /b/ y /m/, que son producidos por la niña o el niño para llamar la atención o lo utilizan como un juego vocal. Entre los 6 y 12 meses se registra el balbuceo duplicado, es decir, en este periodo, las niñas y los niños producen cadenas repetidas (consonante-vocal) con variaciones tonales y de intensidad (/aaa/, /ta/, /da/, /la/, /atataa/). Recién entre los 9 y 18 meses, aparece el balbuceo no duplicado y la jerga expresiva, así como las primeras protopalabras.

- **Componente léxico-semántico:** Estudia el significado de las palabras, las frases y las oraciones. Gracias a este componente, las niñas y los niños aprenden la función y el nombre de los objetos que utilizan en situaciones cotidianas de manera continua, lo que les permite aumentar su vocabulario comprensivo y expresivo. Cuando tienen un año, saben que las palabras sirven para comunicarse y, poco a poco, adquieren la habilidad de repetirlas. El desarrollo de este componente se enriquece por el progreso cognitivo, las experiencias y los modelos transmitidos por la familia, el PRITE y la IE.

En ciertas discapacidades, la adquisición del léxico suele ser lenta, insegura y muy limitada, por lo que muchas de las palabras aprendidas pueden desaparecer cuando no resultan directamente útiles para la niña o el niño, o son asimiladas por la imitación y se deja de lado el contenido lingüístico. Por eso, es importante trabajar con las familias para que su participación sea consciente y comprometida en el PRITE o la IE, los cuales deberán implementar estrategias y sistemas de apoyo complementarios para la comunicación oral de acuerdo con cada discapacidad.

- **Componente morfosintáctico:** Estudia la estructura interna de las palabras, las reglas que las ordenan y la combinación de los morfemas. Para la correcta producción y comprensión del lenguaje, no es suficiente conocer el significado de cada una de las palabras, sino también la relación que se da entre ellas al formar oraciones con sentido y expresar lo que se quiere comunicar. Por ejemplo, no es lo mismo decir: “El agua, mamá, cayó” que “Mamá, el agua se cayó”.

Durante los primeros años de vida, las y los niños adquieren gradualmente las estructuras gramaticales básicas de su lengua materna, y comienzan a utilizar las palabras individuales y las frases simples para expresar sus necesidades y deseos. A medida que avanzan, en la etapa preescolar, construyen oraciones más complejas y emplean pronombres, verbos y otros elementos gramaticales de manera más precisa.

- **Componente pragmático:** Estudia el uso del lenguaje que tiene intención comunicativa y se desarrolla en función del contexto y de la interlocutora o el interlocutor. La niña o el niño comienza a adquirir el lenguaje pragmático mucho antes de decir sus propias palabras cuando interactúa y aprende las normas sociales por la forma en la que se le habla y por las expresiones de la cara y el cuerpo de la persona adulta.

IDEAS FUERZA

- Las niñas y los niños no están solas/os, ya que, en su educación, se involucra la participación de la familia, la comunidad, los servicios educativos, la sociedad y la cultura para garantizar su desarrollo armónico e integral.
- Las primeras interacciones realizadas en los momentos de cuidado, juego y aprendizaje facilitan las destrezas comunicativas y cognitivas de las niñas y los niños, que son la base para la aparición del lenguaje.
- La observación a la persona adulta que cuida a la niña o el niño también es importante; por esa razón, la tutora o el tutor debe dirigir su mirada a las madres o los padres con el objetivo de conocer la relación que tienen con sus hijas o hijos en diferentes momentos. De esta manera, será posible identificar sus fortalezas y limitaciones, así como acompañarlas/os para crear o mejorar una relación parental cálida y respetuosa que les permita ser capaces de reconocer sus intereses y de comprender sus necesidades.
- La niña o el niño nace muy inmadura/o, pero con un potencial de aprendizaje que es único. Si bien su cerebro contiene millones de neuronas, estas se encuentran escasamente unidas entre sí. No obstante, con el acompañamiento de una persona adulta puede lograr que sus neuronas se interrelacionen y generen nuevos aprendizajes.

REFLEXIÓN FINAL

Luego de leer el capítulo 1, se invita a responder las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué se dice que las interacciones son fundamentales para el desarrollo del lenguaje y la comunicación en las niñas y los niños?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

- 2.** ¿En qué se diferencian la comunicación y el lenguaje? Cite un ejemplo de cada uno.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

- 3.** ¿Qué orientaciones puede dar a las familias para favorecer el desarrollo de la comunicación de las niñas y los niños?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

- 4.** ¿Qué opinión tiene sobre lo citado por Noam Chomsky en relación con la adquisición del lenguaje? ¿Recuerda alguna situación con una niña o un niño alusiva a esa teoría?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

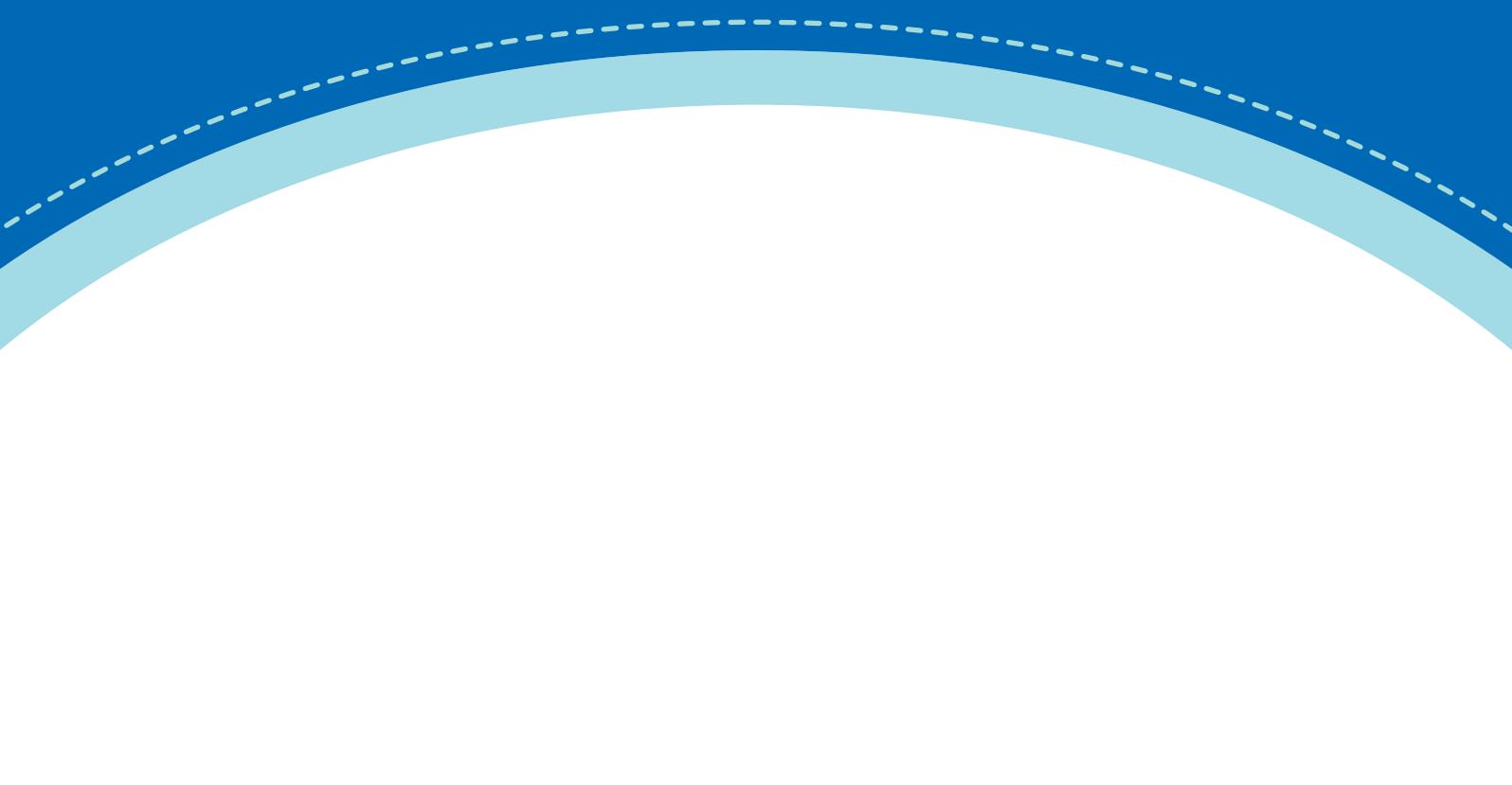
.....

.....





CAPÍTULO 2
ACTIVIDADES PARA
DESARROLLAR EL LENGUAJE
EN LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS
DE 0 A 3 AÑOS



2.1 Consideraciones en el inicio de la comunicación

La niña o el niño aprende desde que nace, pero no existe una forma especial y única de aprendizaje para comunicarse. Por eso, es importante considerar que cada niña/o sigue un proceso evolutivo personal, por lo que es necesario conocer su desarrollo comunicativo a fin de analizar y elaborar un mapa que permita direccionar la acción educativa, incluso en las niñas y los niños con discapacidad o en riesgo de adquirirla.

Los hitos del desarrollo comunicativo y del lenguaje deben interpretarse como una guía general, ya que no se dan en línea recta, sino que existen una serie de etapas secuenciales en las que el desarrollo se concentra en un determinado tiempo, por ejemplo, en las niñas y los niños menores es fundamental observar el crecimiento de su vocabulario, pero este componente pierde importancia cuando se presenta el componente morfosintáctico. En este contexto, las tutoras y los tutores de las niñas y los niños con discapacidad deberán guiar los hitos del desarrollo para mejorar su trabajo y acompañar a las madres y los padres en este proceso.

En relación con lo mencionado, las neurociencias demuestran que el cerebro recibe influencia tanto del entorno como de su mapa genético, y que existe un periodo temprano de oportunidades para brindar a la niña o el niño la nutrición, la estimulación y la seguridad que necesita a fin de desarrollar su cerebro al máximo y ayudarlo a alcanzar todo su potencial (Instituto Nacional de Atención Integral a la Primera Infancia [Inaipi], 2017).

Específicamente, en la intervención temprana se requiere de la participación de la familia y la comunidad para desarrollar con las niñas y los niños una interacción afectuosa, positiva y permanente, de manera que se fomente la sensibilidad y la capacidad de respuesta asertiva. Se sabe que la capacidad de aprender puede cambiar su funcionamiento cerebral para toda la vida, es por ello que las tutoras y los tutores deben acompañar a las personas adultas significativas (padres, madres y otras personas adultas significativas) en las prácticas de crianza y propiciar la estimulación temprana del lenguaje en las actividades diarias de de la niña o el niño.

A continuación se detallan algunos conceptos importantes respecto a desarrollo comunicativo y del lenguaje:

a. El vínculo

Es un momento muy especial que se da entre las personas adultas significativas y la niña o el niño, el cual implica un reconocimiento mutuo donde se cubren las necesidades básicas en las actividades de alimentación, higiene y sueño, lo que permite formar relaciones profundas que, poco a poco, a través del respeto y el cariño, se fortalecen construyendo un lazo emocional íntimo de manera permanente y estable. Esta relación también se conoce como apego seguro, el cual tiene un efecto positivo en el desarrollo de la comunicación verbal de la niña o el niño.

Es importante que las niñas y los niños desarrollen un fuerte vínculo con sus madres, padres y otros familiares, ya que esto les permitirá generar relaciones positivas con las y los demás.

Las tutoras y los tutores deben respetar las diferencias en los vínculos, por ejemplo, los primeros encuentros de las madres y los padres con sus niñas o niños no siempre siguen los mismos patrones y esto depende de muchos aspectos, como el soporte emocional, los vínculos que han creado con sus propias/os progenitoras y progenitores, además de los factores psicosociales.

En el caso de la madre, el padre y la persona adulta encargada del cuidado de la niña o niño con discapacidad o en riesgo de adquirirla, a menudo requieren de un mayor acompañamiento y ayuda, puesto que pueden sentir que su hija/o no se comunica como otras/os niñas y niños. Normalmente, expresan que es callada/o, que no inicia conversaciones o que llora mucho; en esos casos, la tutora o el tutor necesita brindar su apoyo para explicarles cuándo la niña o el niño requerirá que se le abrace, se le converse o que no se le deje sola/o.

b. La mirada

La niña o el niño llega a un mundo que no conoce, pero está abierta/o a la posibilidad de conectarse con él, por ejemplo, cuando a



través de la mirada, conoce a la persona adulta significativa e intercambian cariño. Así, en todo momento, dentro de las rutinas diarias, principalmente durante la lactancia y el baño, se aconseja conectarse con la niña o el niño por medio de la mirada para que se desarrolle un ambiente de confianza y se establezca el apego seguro.

c. La lactancia

Es la primera alimentación que recibe la niña o el niño de su madre; por esa razón, se considera un momento muy importante para construir un vínculo.

Hasta los seis meses, la alimentación debe basarse en la lactancia materna exclusiva, dependiendo de la demanda de la niña o el niño; esto quiere decir que debe brindarse cuando lo solicite, por ejemplo, al llorar o al buscar el pecho.

Cada vez que la niña o el niño es amamantada/o sus órganos orofaciales, como la lengua, los labios o el paladar comienzan a trabajar. Durante la succión y la deglución, estos órganos desarrollan un adecuado tono muscular y una correcta posición anatómica para que pueda pronunciar, de forma apropiada, los sonidos del habla.

En la succión, la lengua se contrae y se va ubicando correctamente en la boca, además, ayuda en la formación del paladar; así también los músculos orbiculares de los labios (músculos encargados de cerrar los labios) se ejercitan con el continuo esfuerzo para extraer la leche. De esta manera, una correcta succión y deglución son de vital importancia para el óptimo desarrollo de las estructuras orofaciales y la prevención de las alteraciones del lenguaje.

Por el contrario, si la madre utiliza solo la lactancia artificial, la niña o el niño ejercitará menos los músculos de la boca, lo que podría disminuir la estimulación del crecimiento y evitar la formación adecuada de las estructuras orofaciales, así como provocar problemas en el lenguaje, la alimentación y la respiración.



Todo esto demuestra que la lactancia y el lenguaje tienen una relación más estrecha e importante de lo que se piensa, ya que se puede observar que muchos de los mecanismos implicados en la producción de los diferentes fonemas son los mismos que intervienen en la lactancia.

d. Los espacios naturales

Se recomienda que el ambiente donde se ubiquen a las niñas y los niños sea ordenado, amplio y simple en cuanto a su organización para que se sientan seguras/os y puedan moverse en un suelo cálido y firme que tenga una manta o un tapete; además, este espacio debe tener mobiliarios de diferentes tamaños que le permitan reptar, levantarse y explorar de manera libre. Respecto a la ropa, esta debe ser cómoda y holgada para facilitar el movimiento, por lo cual también es preferible que las niñas y los niños estén descalzos.

Asimismo, es recomendable que en el ambiente las niñas y los niños puedan acceder a juguetes, materiales u objetos domésticos, como vasijas, cacerolas, tazas y cucharas, para que los manipulen o exploren. Gracias a la organización de este espacio, aprenderán



a golpear, a dejar caer las cosas, a ponerlas y sacarlas de un recipiente, a colocar un objeto sobre otro y verlo caer y a escuchar una y otra vez los sonidos que producen los diferentes objetos al golpearlos entre sí. Igualmente, por medio de estas experiencias, reconocerán las propiedades que tienen los juguetes o los materiales, como, por ejemplo, si son blandos o duros o si están calientes o fríos, secos o húmedos y ásperos o suaves.

En cualquier ambiente, la tutora o el tutor debe ser una observadora u observador que guíe, ayude y estimule a las niñas y los niños en todas sus actividades. También debe permitirles actuar, querer y pensar por sí mismas/os, y apoyarlas/os a desarrollar la confianza y la disciplina. Adicional a esto, debe estar siempre presente y atenta/o a las necesidades de cada niña o niño, interactuar constantemente con ella o él e intervenir en su movimiento solo cuando le pida su ayuda o sea necesario.

2.2 Desarrollo del lenguaje de 0 a 9 meses

2.2.1 Características del lenguaje de 0 a 9 meses

Las niñas y los niños pueden ver, oír y oler desde que nacen y también rápidamente empiezan a reconocer a su madre quien, en casi todas las situaciones, es la principal cuidadora. Ella es la persona con la que establecen las primeras formas de comunicación, por ejemplo, cuando acaricia a la niña o el niño con sus manos y la yema de sus dedos de manera muy metódica y toca sus extremidades hasta frotarle el tronco con la palma de su mano. Esta relación temprana es fundamental para la adquisición del lenguaje, el desarrollo emocional y el bienestar.



Las caricias y los masajes son señales del lenguaje corporal, como cuando la madre le dice cariñosamente a su niña o niño: “Estoy aquí” o “¡Estoy contigo!”.

Asimismo, las niñas y los niños tienen una tendencia innata a prestar atención al rostro humano, el cual, además de la voz, es uno de los estímulos que más le atraen. Al final de su primer mes, localizan de manera prolongada la mirada en los ojos de su madre o de la persona adulta significativa.



Con la mirada, la niña o el niño descubre que puede atraer y mantener la atención de las personas adultas significativas.

A los tres meses aproximadamente, la niña o el niño espera, con mucho entusiasmo, el encuentro con su cuidadora o cuidador, cuyas señales comunicativas que emite son estimuladas con elogios, juegos, sonrisas y caricias. Por otro lado, puede suceder que las señales brindadas por la niña o el niño no sean

recibidas por la persona adulta significativa y, con el tiempo, terminan por debilitarse, perdiéndose experiencias valiosas de comunicación. Por ejemplo, si la madre no responde o interrumpe la interacción con su hija o hijo o no muestra ninguna expresión de afecto en su rostro cuando la niña o el niño le manda señales comunicativas, posiblemente se desconcierte y tome la misma actitud que ella.

A los seis meses, las niñas y los niños pueden mover los ojos o la cabeza en la dirección de los nuevos sonidos que escucha para luego repetirlos.



En la mayoría de los casos, comunican sus necesidades de diversas formas y aprenden a confiar en la persona que le presta atención a sus llantos, movimientos y sonidos, y que responde, de manera oportuna, cuando lo requieren.

Mi niño solo quiere estar poco tiempo en mis brazos o sentado. Además, cuando lo pongo en el suelo boca a arriba se irrita mucho y no busca los objetos que tiene a su alrededor. ¿Qué puedo hacer?



Haré lo que me sugirió la tutora del PRITE. Yo conozco a mi niño mejor que nadie y, por su llanto, puedo saber si tiene miedo, está frustrado porque no ha aprendido todavía a girar sobre sí mismo o le incomoda una posición debido a algún dolor o molestia. Tendré paciencia, le hablaré mientras juego con él y lo colocaré de una manera que le permita aprender a girar, por ejemplo, cambiaré su bracito de posición y giraré su espalda.

A las y los lactantes les gusta mirarse las manos y, desde ese momento, tratan de alcanzar y agarrar los objetos y de llevarse las cosas a su boca. A partir de esta búsqueda sensorial, comienzan a conocer el mundo. Las niñas y los niños están preparadas/os para el lenguaje y como recién nacidas/os pueden detectar muchos más sonidos del habla que una persona adulta. Esto les permite disfrutar al emitir nuevos y variados sonidos, incluyendo las risas o los gritos, y entablar una conversación con otra persona aun sin pronunciar palabras. En cuanto a las madres y los padres, el imitar los sonidos y los movimientos de su niña o niño las y los ayuda a concentrar su atención en ella o él, así como aprender a entender lo que está manifestando y a responder según sus intereses y necesidades. En definitiva, esta práctica de comunicación ayuda a la niña o el niño a prepararse para conversar en el futuro.

Un buen juego de comunicación comienza cuando la madre y el padre imitan los sonidos y los gestos de las niñas y los niños.

Antes de que la niña o el niño emita una palabra, balbucea usando sonidos conocidos, que son las cadenas de vocales y consonantes que forman sílabas, como, por ejemplo, /bababa/ o /mamama/. También responde a la voz de la madre, el padre, las hermanas y los hermanos mayores o de la persona adulta significativa e imitará los sonidos y las acciones que efectúa cada una/o.

Incluso, previamente a la pronunciación de palabras, aprende a comprender cuando las personas están tristes o molestas. En esta etapa reconoce su nombre antes de que pueda pronunciarlo, lo que le permite identificarse y saber que es una persona especial en su familia.



Cuando las madres les hablan a sus niñas o niños lo hacen de una manera especial, con melodía y entonación, esto posibilita el intercambio de mensajes, donde ellas y ellos repiten muchas veces las palabras y las frases sencillas, y la comprensión de lo que le están diciendo.

Las niñas y los niños necesitan practicar algo hasta que estén seguras/os de cómo funciona; por eso, es importante estimular el juego de repeticiones y enseñarles sobre el funcionamiento de las cosas, así sabrán qué esperar de las personas y las situaciones.

2.2.2 Hitos de desarrollo del lenguaje y actividades de 0 a 9 meses

Hasta los seis años, las niñas y los niños adquieren destrezas en cuatro grandes del desarrollo: motor, cognitivo, socioafectivo y del lenguaje. En este tiempo se desarrollan varios hitos, donde la mayoría de las niñas y los niños alcanzan capacidades más o menos a la misma edad, aunque existe cierta variación individual; por ejemplo, en el desarrollo del lenguaje, siguen una secuencia ordenada en la que primero balbucean, luego dicen palabras aisladas y, finalmente, frases completas. También, en este periodo, aprenden rápidamente en comparación con cualquier otro momento debido a la plasticidad neuronal que poseen.

Si bien el desarrollo de una persona depende de muchos factores, como la herencia genética, la nutrición, el sexo, la inteligencia, la salud emocional y física, el nivel socioeconómico o el desarrollo prenatal, para que aprendan eficazmente, las niñas y los niños primero deben alcanzar el nivel madurativo necesario a fin de aprovechar las oportunidades que se les brindan. Teniendo en cuenta esto, los hitos de desarrollo deben interpretarse como una guía general y no para fines diagnósticos (Owens, 2003). En las tablas 1, 2 y 3 se detallan cada uno de estos hitos.

Tabla 1

Hitos de desarrollo de las niñas y los niños de 0 a 3 meses

Niñas y niños de 0 a 3 meses	
Hitos de desarrollo	Actividades
Responden a la voz humana que suele tener un efecto relajante.	<ul style="list-style-type: none"> • Inmediatamente cuando la niña o el niño llora, se recomienda acercarse a su cuna y hablarle con voz tranquila para luego cargarla/o. Después se sugiere mirarla/o a los ojos y conversarle, por ejemplo, un buen momento es cuando se está alimentando.
Lloran para que las y los atiendan.	<ul style="list-style-type: none"> • Poco a poco reconocer los tiempos de sueño y hambre de la niña o el niño para adelantarse y darle una respuesta rápida a sus demandas que se dan a través del llanto.
Distinguen diferentes sonidos del habla.	<ul style="list-style-type: none"> • Identificar cuál es el juguete u objeto que le gusta más para que trate de alcanzarlo y tocarlo; en este caso, se recomienda ofrecerle un solo juguete u objeto a la vez y describirle sus características.
Producen gorjeos guturales.	<ul style="list-style-type: none"> • Enseñar a la niña o el niño de dónde provienen los sonidos, por ejemplo, se puede prender un juguete sonoro con la finalidad de que gire su cabeza, o mover un títere y hablarle para que encuentre la fuente del sonido. Si tarda en hacerlo, se sugiere acercarlo, volver a producir el sonido y hacer que lo vea.
Giran su cabeza cuando escuchan una voz.	<ul style="list-style-type: none"> • Hablar con la niña o el niño en cada momento de su rutina. Si produce gorjeos, se recomienda imitar lo que dice, esperar su respuesta y seguir relacionándose con ella o él.
Responden verbalmente al habla de las y los demás.	
Producen fundamentalmente sonidos vocálicos.	

Nota. Adaptada de *Desarrollo del lenguaje (5.ª ed.)*, por Owens, 2003.

Tabla 2

Hitos de desarrollo de las niñas y los niños de 4 a 6 meses

Niñas y niños de 4 a 6 meses	
Hitos de desarrollo	Actividades
Balbucean y varían e imitan diferentes tonos.	<ul style="list-style-type: none"> • Repetir los sonidos que emita la niña o el niño y producir palabras sencillas usando esos sonidos. Por ejemplo, si dice: “Papapa”, se recomienda repetir la cadena silábica para luego decir la palabra correcta: “Papá”. • Mostrar expresiones que muestren alegría, sorpresa o tristeza; por lo general, en esta etapa, son más interesantes para la niña o el niño las expresiones faciales que los juguetes. • Hacer burbujas y sonidos con la boca, así como sacar la lengua o soplar. • Tapar la cara con las manos para que, cuando las abra, haya un mejor contacto visual con la niña o el niño. También cubrir la cara de ella o él con una tela para aprovechar en decir su nombre, por ejemplo: “¿Dónde está Manuel?”.
Sonríen a las personas que le hablan y vocalizan ante su imagen en un espejo.	
Vocalizan cuando juegan con sus juguetes.	
Diferencian voces amistosas e irritadas.	
Responden a sus nombres.	
Modifican el volumen, el tono y el ritmo de sus voces.	
Emiten vocalizaciones de placer y de disgusto.	

Nota. Adaptada de *Desarrollo del lenguaje (5ª ed.)*, por Owens, 2003.

Tabla 3
Hitos de desarrollo de las niñas y los niños de 7 a 9 meses

Niñas y niños de 7 a 9 meses	
Hitos de desarrollo	Actividades
Emiten juegos vocálicos y escuchan también las vocalizaciones de las y los demás.	<ul style="list-style-type: none"> • Contar un cuento con entonación y melodía y mostrar imágenes grandes mientras se narra. • Responder los intentos de comunicación de la niña o el niño cuando balbucea. Por ejemplo, si produce un sonido al momento de mencionar a un gato en el cuento, decirle: “¡Sí, ese es el gato!”. • Señalarle cosas nuevas y mencionar el nombre de cada una. Por ejemplo, durante una caminata por la casa, se recomienda indicarle dónde están los juguetes y decirle: “¡Ahí está tu carro azul!”, o en un paseo cerca de su cama, enseñarle su almohada, pañal, colcha, etcétera. • Enseñar a la niña o el niño a saludar o a despedirse moviendo la mano o dando un beso volado.
Reconocen los tonos y las inflexiones de voces diferentes.	
Reconocen algunas palabras.	
Repiten sílabas pronunciadas con énfasis.	
Imitan los gestos y los tonos del habla adulta, así como cuando una persona tose, silba o chasca la lengua.	
Producen los patrones de diferentes entonaciones.	
Utilizan los gestos sociales.	
Responden a su nombre y a las negaciones.	
Atienden en una conversación.	

Nota. Adaptada de *Desarrollo del lenguaje (5.ª ed.)*, por Owens, 2003.

2.2.3 Pautas para las familias

En el quehacer educativo, la tutora o el tutor brinda a las familias oportunidades y experiencias educativas para aprovechar las relaciones que tienen con sus hijas e hijos. Al respecto, cuando las madres y los padres unen el juego con las actividades de cuidado, favorecen en sus niñas y niños que sus cerebros hagan múltiples conexiones neuronales, dándoles así oportunidades para el desarrollo del lenguaje significativo. Por lo tanto, nadie mejor que la propia familia para convertirse en el elemento vital del proceso de aprendizaje.

Las niñas y los niños pasan la mayor parte del tiempo junto a sus familias, por lo que es evidente la gran influencia que estas ejercen sobre sus actitudes y conductas y el papel clave que desempeñan en el equilibrio entre lo biológico (lo que traen genéticamente) y lo cultural (lo que les brinda el ambiente) que promueve el desarrollo neuronal (Inaipi, 2017).

A continuación, se brindan mensajes sencillos y útiles que pueden ayudar a las tutoras y los tutores en las reuniones que tienen con las madres y los padres de familia en los PRITE.

Cúidese, necesita estar sano y feliz para poder brindarle a su hija/o lo mejor.

Pida ayuda si lo necesita. Cuando haya descansado, tendrá más energía y podrá divertirse más con su niña o niño.

La lactancia materna brinda todos los nutrientes y la hidratación necesaria, y proporciona relaciones emocionales y psicológicas tanto en la niña o en el niño como en la mamá.

Limite, en la medida de lo posible, el uso del celular u otro dispositivo electrónico para tener más tiempo con su niña o niño.

Su niña o niño necesita espacio; por eso, no lo inmovilice con mucha ropa, mantas y sábanas.

Trate de no mantener a su niña o niño en un columpio, un cochecito o una silla mecedora por mucho tiempo.

Mantenga la calma cuando la niña o el niño esté molesta/o, háblele en voz baja, abrácela/o, mézala/o y cántele. Esto ayudará a tranquilizarla/o.

Las niñas y los niños de cuatro a 12 meses necesitan de 12 a 16 horas de sueño por día.

Si la niña o el niño deja caer cosas, es porque quiere jugar. Devuélvale el objeto para que lo deje caer otra vez.

2.3 Desarrollo del lenguaje de 10 a 18 meses

2.3.1 Características del lenguaje de 10 a 18 meses

Durante esta etapa, las nuevas capacidades motrices otorgan movilidad y nuevos medios de exploración; por eso, las niñas y los niños buscan ser independientes y se alejan de la cuidadora o el cuidador, pero, pasado un momento, la/lo buscan para asegurarse de que está cerca. También se sienten más seguras/os en las posturas, en su eje corporal y en su sentido de equilibrio, razón por la cual pueden desplazarse de diferentes maneras en el espacio para descubrir ambientes nuevos.



El juego sigue siendo para las niñas y los niños un tiempo de exploración y aprendizaje sobre sí mismas/os y también de la gente y el mundo que está a su alrededor; por estas razones, gozan al esconderse bajo una manta y ríen cuando su

madre o padre los encuentra. Con este tipo de juego aprenden a sentirse seguras/os de que su cuidadora o cuidador volverá. Además, les gusta poner cosas dentro de latas y cajas para luego sacarlas; también les agrada apilar objetos hasta verlos caer.

Cuando aprenden un nuevo juego o habilidad, lo repiten una y otra vez, y cada descubrimiento los hacen seguras/os. Asimismo, disfrutan cuando ven que también están haciendo felices a las personas adultas. En este periodo, comienzan a imitar y su atención se detiene ante un objeto o una acción interesante, por lo que pueden quedarse absortas/os mirando e interiorizando para luego reproducir lo que observan. Sus acciones y reacciones ya no son reflejas, sino que tienen una intención, tal es así que la imitación por su propia iniciativa ahora las y los lleva a favorecer los procesos mentales de representación y de conocimiento.

Aunque todavía no pueden hablar con claridad, comprenden las palabras de la vida diaria, por ejemplo, *carro*, *agua* y *gato*; entienden lo que les dicen los integrantes de su familia, y oyen los nombres de las cosas y disfrutan sabiendo lo que son. Asimismo, empiezan a asociar las palabras con los objetos o las acciones, por ejemplo, ante la palabra *nariz*, se tocan su nariz; además, entienden la palabra *no*, por lo que hacen una pausa breve o se detienen y siguen instrucciones sencillas asociadas a gestos, por ejemplo, cuando les dicen: “Guarda tus zapatos”.

Respecto a la comunicación en esta etapa, las niñas y los niños empiezan a asimilar los sonidos específicos de su lengua y tienen un repertorio claro de estos, por ejemplo, pueden pronunciar los sonidos /baba/, /nana/ y /gaga/. Como muchas/os de ellas y ellos logran hablar en este momento, a menudo dicen algunas palabras, como *agua*, *mamá*, *chau*, etcétera.

Es importante que las personas adultas significativas traten de comprender las palabras que producen las niñas y los niños para responder eficazmente a sus primeras emisiones, ya sea ofreciendo una respuesta o un comentario o imitando o dando una retroalimentación. Cabe señalar que el proceso



de desarrollo del lenguaje tiene un carácter recíproco, por lo que se requiere de una niña o un niño que esté aprendiendo y de una persona adulta competente que actúe como socializadora y maestra.

2.3.2 Hitos de desarrollo del lenguaje y actividades de 10 a 18 meses

Desde edades tempranas, es esencial fomentar la comunicación para el desarrollo cognitivo y social. Dicha acción tendrá mayor éxito si se reconocen los principales hitos de desarrollo; por eso, en la Tabla 4 se detallan cada uno de estos, así como las actividades que se pueden llevar a cabo para favorecer la comunicación y la adquisición del lenguaje en las niñas y los niños de 10 a 18 meses.

Tabla 4

Hitos de desarrollo de las niñas y los niños de 10 a 18 meses

Niñas y niños de 10 a 18 meses	
Hitos de desarrollo	Actividades
Imitan el habla adulta y utilizan sonidos que existen en su repertorio, así como las inflexiones, el ritmo, las expresiones faciales, etcétera.	<ul style="list-style-type: none"> • Hablar a la niña o el niño con mucha melodía y entonación, por ejemplo: “Hola, estás diciendo /aaaaa/, yo te escuché, ¿quieres que te cargue?”. • Narrar lo que la niña o el niño está haciendo: “Estás jugando con tu muñeca, ¿quieres que duerma en su cama?”.
Reconocen sus nombres y se refieren a sí mismas/os con estos.	<ul style="list-style-type: none"> • Aprovechar todas las oportunidades para tener conversaciones con la niña o el niño, especialmente cuando la cuidadora o el cuidador esté llevando a cabo una actividad, por ejemplo: “Estoy preparando tu leche”, “Estoy poniendo la leche en tu taza”, “La taza es grande”, “La leche está caliente”, etcétera.
Siguen las instrucciones sencillas.	<ul style="list-style-type: none"> • Ayudar a la niña o el niño a reconocer su ropa, sus juguetes o sus peluches mencionándole, por ejemplo: “Enséñame tus zapatos”, “Tráeme tu carro”.
Reaccionan a la entonación de la palabra <i>no</i> .	<ul style="list-style-type: none"> • Jugar a guardar sus juguetes y, mientras tanto, nombrarlos. Esta acción también puede hacerse con su ropa o alimentos.
Comienzan a utilizar emisiones de dos palabras.	<ul style="list-style-type: none"> • Asociar las partes de su cuerpo con los de una muñeca o un muñeco, por ejemplo, al señalar la nariz de una muñeca, pedirle a la niña o el niño que muestre dónde está su nariz.
Incorporan unas 20 palabras en su vocabulario.	<ul style="list-style-type: none"> • Jugar al escondite para que aprenda que cuando un familiar se ausenta, luego regresa. Esto también le permite aprender a escuchar y reconocer su nombre.

<p>Identifican algunas partes de su cuerpo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Tener un espacio para contar cuentos que contengan figuras grandes de animales o elementos de la casa. Asimismo, se recomienda a la cuidadora o el cuidador utilizar marionetas o muñecos o representar por sí misma/o una historia. • Pedir a la niña o el niño que señale determinadas imágenes con su dedo. Si no es capaz, intentar encontrar juntos las imágenes. • Cantar canciones en las rutinas diarias, por ejemplo, en el juego hacer escuchar a la niña o el niño canciones que tengan onomatopeyas de animales. En el momento que está cantando, darle una pausa para que complete la palabra u onomatopeya, por ejemplo: “El perro hace (pausa)... “Guau, guau”.
<p>Cantan y tararean.</p>	
<p>Juegan a preguntas y respuestas con las personas adultas significativas.</p>	

Nota. Adaptada de *Desarrollo del lenguaje (5.ª ed.)*, por Owens, 2003.

2.3.3 Pautas para las familias

A continuación se presentan un conjunto de orientaciones para reflexionar con la madre, el padre otra persona adulta significativa sobre las actividades que pueden llevar a cabo desde el hogar a fin de favorecer el lenguaje y la comunicación.



No se recomienda que las niñas y los niños menores de dos años pasen tiempo frente a una pantalla.

Si la niña o el niño se va a quedar con otra persona que la/lo cuidará, darle un tiempo para que la conozca. Puede tener su juguete, peluche o mantita preferida para ayudarla/o a consolarse.

Dar a la niña o el niño la oportunidad de vivenciar con su cuerpo los espacios y los materiales.

Motivar a la niña o el niño a imitar las actividades que hace en la casa, como barrer, guardar su ropa o limpiar la mesa.

2.4 Desarrollo del lenguaje de 19 a 24 meses

2.4.1 Características del lenguaje de 19 a 24 meses

En esta etapa, las niñas y los niños empiezan a combinar algunas de sus habilidades motoras finas, por lo que pueden llevar algunos objetos pequeños en una mano mientras arrojan cosas con la otra. También les gusta más juntar las cosas que separarlas y llenar recipientes más que vaciarlos, y disfrutan de la exploración de libros, ya que son capaces de reconocer imágenes de objetos comunes y de pasar las páginas con gran pericia. Asimismo, están aptas/os para sujetar un lápiz y dibujar círculos o líneas verticales y horizontales.

Entre los 19 y los 24 meses, se produce una etapa muy importante en la evolución del lenguaje. La mayoría de las niñas y los niños cuenta con un vocabulario mayor a 50 palabras y reconoce los nombres de personas, objetos y partes del cuerpo. En este periodo combinan de dos a tres palabras y utilizan sustantivos (nombres), verbos (acciones) y calificadores (adjetivos y adverbios), por lo que pueden formar frases simples que las utilizarán para expresar sus deseos y necesidades. Estos son algunos tipos de frases simples que logran emitir:

Dos sustantivos	Sustantivo y verbo	Verbo y sustantivo	Dos adjetivos
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/> "Mamá, leche"	<input type="checkbox"/> "Bebé come"	<input type="checkbox"/> "Abre puerta"	<input type="checkbox"/> "Malo sucio"

Poco a poco utilizarán los pronombres personales (*yo, tú, él, ella, etcétera*) y los posesivos (*mío, tuyo, suyo, etcétera*) y empezarán a distinguir el género masculino del femenino.

Además, en esta etapa, suelen referirse a ellas o ellos mismas/os en tercera persona, como, por ejemplo: "El niño quiere leche". También tienen la capacidad de seguir instrucciones sencillas de hasta dos pasos, por ejemplo, al decir: "Párate y levanta tu pie". Adicional a esto, comprenden preguntas



simples, como, por ejemplo: "¿Dónde está tu papá?" y hablan lo suficientemente bien como para que las personas adultas significativas las y los entiendan, al menos, la mitad del tiempo.

En estas edades surge la función simbólica, por lo que terminan la etapa de la inteligencia sensoriomotora. Con esta función, las niñas y los niños tienen la capacidad de representar mentalmente las cosas y evocarlas sin necesidad de que estén presentes; utilizan los juguetes, como teléfonos, muñecos o herramientas, y disfrutan reproduciendo sus actividades diarias. Además, tienen mucho interés por escuchar cuentos sobre sí mismas/os o sus familias, y captan el sentido de las palabras y las oraciones de las narraciones que las madres, padres y otras personas adultas significativas llevan a cabo.

2.4.2 Hitos de desarrollo del lenguaje y actividades de 19 a 24 meses

A continuación, en la Tabla 5 se presentan los principales hitos de desarrollo del lenguaje y las actividades que se pueden ejecutar con las niñas y los niños de 19 a 24 meses.

Tabla 5

Hitos de desarrollo de las niñas y los niños de 19 a 24 meses

Niñas y niños de 19 a 24 meses	
Hitos de desarrollo	Actividades
Les gustan los juegos rítmicos.	<ul style="list-style-type: none"> • Usar los elementos de la casa o los espacios de los PRITE para jugar con la niña o el niño a experiencias cotidianas, como, por ejemplo, limpiar la casa, comprar en la tienda, ir a la chacra, etcétera, a fin de desarrollar la función simbólica. • Emplear objetos de plástico, metal o madera que no sean muy estructurados, de manera que ayuden a desarrollar la imaginación en la niña o el niño. • Buscar libros con temáticas relacionadas a los orígenes de las niñas y los niños, así como también que describan a los animales de la zona y la cultura de la región en la que viven. • Tomar fotos de los momentos que la niña o el niño vive y luego relatarle esa experiencia como un cuento, por ejemplo, capturar los instantes cuando juega con su hermana/o, baila en la fiesta de su cumpleaños, visita a los animales de la zona, etcétera.
Conducen a las y los demás hacia un lugar para enseñarles algo.	
Intentan contar sus experiencias.	
Comprenden algunos pronombres personales, como <i>yo</i> y <i>mío</i> .	
Tienen un vocabulario receptivo de unas 200 a 300 palabras, por lo que pueden nombrar los objetos cotidianos más comunes.	
Utilizan frases cortas y, a veces, incompletas.	
Emplean algunas preposiciones y pronombres, pero no siempre de manera correcta.	

Nota. Adaptada de *Desarrollo del lenguaje (5.ª ed.)*, por Owens, 2003.

2.4.3 Pautas para las familias

A continuación se presentan un conjunto de orientaciones para reflexionar con la madre, el padre u otra persona adulta significativa sobre las actividades que pueden llevar a cabo desde el hogar a fin de favorecer el lenguaje y la comunicación.

En esta etapa son normales las rabietas, por lo que si experimenta esos momentos, se sugiere acoger, distraer o dar un tiempo para que la niña o el niño se calme.

Use palabras positivas y refuerce los comportamientos que desea que la niña o el niño aprenda, por ejemplo: “Hoy día has tomado toda tu leche; por eso, estamos muy contentos”.

Ayude a la niña o el niño a expresar con palabras sus sentimientos y también los de las y los demás, por ejemplo: “¡Estás triste!, papá ya llega pronto”.

Dar la oportunidad para que la niña o el niño lleve a cabo algunas actividades por sí sola/o, por ejemplo, dejar que use un vaso sin tapa para beber y que coma con una cuchara.

Brindar a la niña o el niño juguetes y objetos, como una muñeca, una manta, una cuchara o un biberón, y animarla/o a usar su imaginación para crear una situación de juego, por ejemplo, sugiera darle de comer a un muñeco o hacerlo dormir.

Responda la conducta o el comportamiento de la niña o el niño de una manera segura y amorosa, teniendo en cuenta que esta acción debe ser constante tanto como sea posible.



2.5 Desarrollo del lenguaje de 25 a 36 meses

2.5.1 Características del lenguaje de 25 a 36 meses

Las niñas y los niños de dos años disfrutan reproduciendo o imitando en sus juegos las actividades más cotidianas que observan en su entorno. En estos momentos suelen utilizar sus juguetes favoritos para representar secuencias, como, por ejemplo, darle de comer, cambiar los pañales o llamarle la atención a su muñeca. También les encantan las rutinas y anticipan lo que va a suceder, eso les da seguridad.



Asimismo, aprenden algunas actividades manuales, como dibujar y armar rompecabezas, comprenden consignas que se dan en las rutinas y llegan a ser responsables al ejecutar lo que la persona adulta significativa les solicita; de esta manera, poco a poco, adquieren mayor disposición para llevar a cabo los juegos grupales. Además, bailan cada vez que oyen música, demuestran una buena comprensión de su entorno inmediato, son capaces de predecir actividades habituales o encontrar un objeto familiar, e intentan influir sobre el entorno que las y los rodea. Todo esto les permite convertirse en imitadores de las personas adultas y de sus hermanas o hermanos.

Su autonomía cada vez está más segura, ya que, en esta etapa, las niñas y los niños logran hacer muchas cosas por sí solas/os, por lo que no es raro que rechacen la ayuda de las o los demás. Por ejemplo, pueden comer solas/os con una cuchara, quitarse la ropa, lavarse las manos o abrir las puertas, pero cuando necesitan apoyo, saben cómo pedirlo.

Adicional a lo mencionado, desarrollan un juego paralelo, es decir que cada niña o niño implementa su propio juego, a pesar de estar junto a otra/o, pero no comparte la actividad.

El vocabulario en estas edades crece rápidamente, por lo que las niñas y los niños pueden usar palabras o frases nuevas que han escuchado de personas no cercanas en otros lugares o de sus cuidadoras o cuidadores. Así, cada niña o niño crea un lexicon o diccionario personal, el cual se compone de palabras que ha adquirido por su entorno lingüístico; muchas veces dice una palabra para generalizar un concepto, por ejemplo, puede que la palabra *perro* la aplique a todos los animales de cuatro patas.

Por otra parte, en este periodo la memoria a corto plazo se incrementa hasta el punto de que intentan construir frases más largas, como, por ejemplo: “Mamá toma agua”. Les encantan los juegos tradicionales, las rimas, las canciones y los cuentos que les enseñan a comportarse, y sus actividades cotidianas siempre están acompañadas del lenguaje. En estas edades comprenden lo que es correcto y lo incorrecto o lo bueno y lo malo.

Aunque su vocabulario se está expandiendo, todavía no articulan bien las palabras, por ejemplo, pueden decir: “Ti” en lugar de “Sí” o “Yo sabo” en lugar de “Yo sé”. También responden a interrogantes, como: “¿Cuántos años tienes?” o “¿Cómo se llama tu perrito?” y elaboran preguntas sencillas con palabras, como, por ejemplo *quién*, *cuándo* y *cómo*. Además, pueden mantener una conversación simple y describir acciones u objetos con más claridad, por lo que las personas adultas serán capaces de entender alrededor del 75 % de lo que las niñas y los niños manifiestan.

En resumen, esta etapa se caracteriza por los deseos de independencia de las niñas y los niños; no obstante, las habilidades sociales desarrolladas en el tiempo les permiten captar la atención de las y los demás y expresar ciertas emociones.

2.5.2 Hitos de desarrollo del lenguaje y actividades de 25 a 36 meses

A continuación, en la Tabla 6 se presentan los principales hitos de desarrollo del lenguaje y las actividades que se pueden ejecutar con las niñas y los niños de 25 a 36 meses.

Tabla 6

Hitos de desarrollo de las niñas y los niños de 25 a 36 meses

Niñas y niños de 25 a 36 meses	
Hitos de desarrollo	Actividades
Tienen un vocabulario comprensivo que crece rápidamente, ya que aprenden con mayor facilidad palabras nuevas.	<ul style="list-style-type: none"> Realizar paseos al parque, mar o campo con la niña o el niño mientras que se le relata lo que hay o lo sucede en el entorno.
Entienden palabras opuestas, como <i>abre</i> o <i>cierra</i> , <i>grande</i> o <i>chico</i> y <i>arriba</i> o <i>abajo</i> .	<ul style="list-style-type: none"> Llevar a cabo actividades domésticas, como, por ejemplo, poner la mesa, hacer una limonada, guardar o separar la ropa sucia de la limpia, etcétera.
Construyen oraciones compuestas de tres o cuatro palabras.	<ul style="list-style-type: none"> Fomentar actividades que inviten a la niña o el niño a hacer movimientos para mejorar su motricidad gruesa, como, por ejemplo, trepar, escalar, saltar en los ambientes de su comunidad, etcétera.
Usan los sonidos /g/, /f/ y /s/ en las palabras que pronuncian.	<ul style="list-style-type: none"> Narrar cuentos a la niña o el niño con más secuencias que la etapa anterior, así aprenderá a manifestar sus sentimientos y emociones.
Emplean ciertas palabras que se necesitan para preguntar, como <i>por qué</i> , <i>quién</i> , <i>cuándo</i> o <i>cómo</i> .	<ul style="list-style-type: none"> Formular preguntas sencillas acerca de las imágenes con el fin de ayudar a la niña o el niño a emplear palabras y comprenderlas.
Hablan de una manera que es comprensible para las personas allegadas.	<ul style="list-style-type: none"> Nombrar un suceso o una cosa que se vea en una página de un cuento para atraer la atención de la niña o el niño.

<p>Utilizan frases sencillas que están compuestas por sujetos y verbos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Cantar canciones que le permitan decir las últimas palabras de la oración, por ejemplo: “Cuando tengo muchas ganas de saltar, ...bailar, ...dormir”. • Efectuar adivinanzas sencillas, como, por ejemplo: “Es un animal que tiene cola y hocico, que come huesos y hace «Guau, guau»”.
<p>Juegan con las palabras y los sonidos, por ejemplo, entonan canciones y emiten sonidos de animales y de instrumentos musicales.</p>	
<p>Siguen instrucciones de dos pasos, como cuando se les dice: “Busca la cuchara y ponla en la mesa”.</p>	
<p>Comunican sucesos que ocurren en el presente.</p>	

Nota. Adaptada de *Desarrollo del lenguaje (5.ª ed.)*, por Owens, 2003

Es importante tener en cuenta que, para lograr un lenguaje claro en las niñas y los niños, se necesita que los músculos orofaciales estén en perfectas condiciones (tono muscular, fuerza y resistencia adecuados) y que desarrollen las funciones básicas de respiración, succión, masticación y deglución.

En lo siguiente se detallan los beneficios del adecuado desarrollo de dichas funciones:

- Con la respiración se aumenta la resistencia pulmonar.
- Con la succión los músculos orofaciales (labios y lengua) se fortalecen.
- Con la masticación se fortalecen los músculos de la mandíbula y se mejora la coordinación de la lengua, el paladar y los dientes.
- Con la deglución se mejora la coordinación de la boca, la faringe, la laringe y el esófago.

A continuación se presentan algunas recomendaciones para el adecuado desarrollo del lenguaje:

<p>Si la niña o el niño tiene un bajo tono muscular de la lengua y la boca, ...</p>	<p>Si la niña o el niño siempre tiene la boca abierta, ...</p>	<p>Si la niña o el niño babea, ...</p>
<p>podría presentar:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Problemas de respiración, masticación y deglución. • Problemas de la voz. • Problemas de articulación e inteligibilidad. 	<p>podría presentar:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Problemas de articulación, especialmente para los sonidos /m/, /p/, /b/ y /t/. • Respiración bucal. • Hiponasalidad. 	<p>podría presentar:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Dificultades en la percepción sensorial. • Problemas en la respiración. • Problemas de articulación e inteligibilidad.
<p>Si la niña o el niño efectúa pocos movimientos de la lengua, ...</p>	<p>Si la niña o el niño protruye la lengua, ...</p>	<p>Si la niña o el niño tiene sensibilidad al tacto, a los sonidos y a los movimientos, ...</p>
<p>podría presentar:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Dificultades en la deglución. • Imprecisiones en la articulación. 	<p>podría presentar:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Problemas de articulación, especialmente en los sonidos /s/, /l/, /n/, /t/ y /d/. • Problemas de inteligibilidad. • Problemas en la respiración. 	<p>podría presentar:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Dificultades motoras orales. • Inconvenientes para producir los sonidos del habla.

2.5.3 Pautas para las familias

Observe a la niña o el niño cuando juegue con sus pares y acompañala/o en el momento que tiene que compartir, turnarse y decir en palabras lo que quiere o piensa.

Permita que la niña o el niño coma la cantidad que quiera en cada comida, ya que es usual que no siempre deseen comer la misma cantidad o el mismo tipo de alimento todos los días.

Permita que la niña o el niño explore el medioambiente y deje que cree proyectos de arte usando crayones o pinturas.



IDEAS FUERZA

- Es importante que, a través de los juegos y las interacciones amables, las personas adultas significativas desarrollen las actividades propuestas, teniendo en cuenta los hitos del desarrollo del lenguaje.
- Los momentos de cuidado, alimentación y disfrute son claves para el desarrollo del lenguaje, pero esto dependerá de la estimulación que reciban las niñas y los niños por parte de sus cuidadoras o cuidadores. Si la estimulación es adecuada, las y los menores se sentirán más seguros/os y empezarán a contar historias simples sobre sus experiencias dentro de su entorno familiar.

REFLEXIÓN FINAL

Luego de leer el capítulo 2, se invita a responder las siguientes preguntas:

1. Desde su experiencia, ¿qué juegos y recursos recomienda a las familias para favorecer el lenguaje de las niñas y los niños?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

2. ¿Qué señalan las neurociencias sobre el desarrollo de la comunicación y el lenguaje en las niñas y los niños de edades tempranas?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

3. ¿Cómo es el desarrollo del lenguaje en las niñas y los niños de nueve meses?

.....

.....

.....

.....

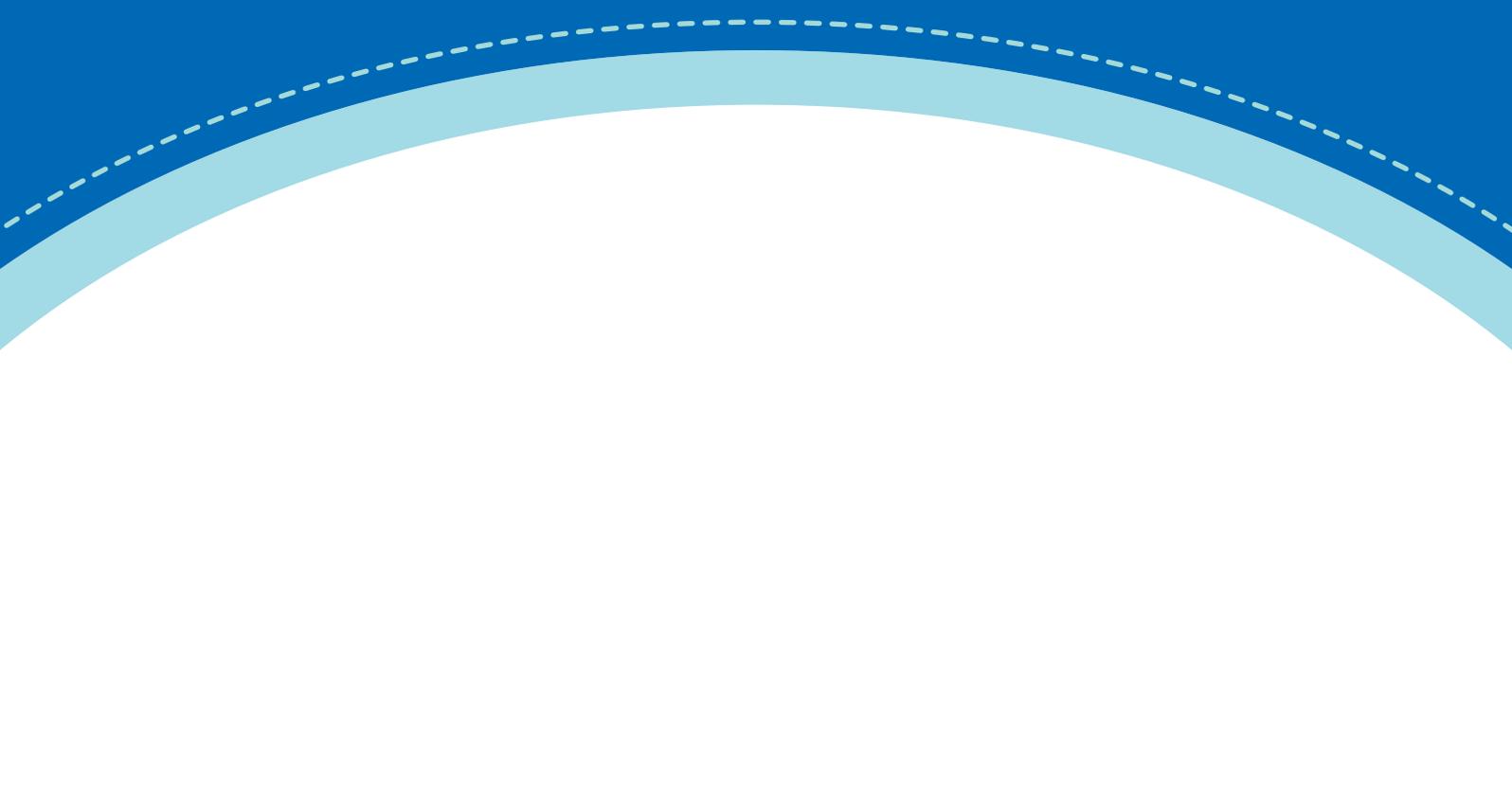
.....

.....

4. ¿Qué orientaciones compartiría con las familias para acondicionar los espacios de su hogar y brindar a las y los menores de dos años los recursos que favorecen su desarrollo en el lenguaje?



CAPÍTULO 3
FORMAS DE
COMUNICACIÓN DE
ACUERDO CON LA
DIVERSIDAD



3.1 Consideraciones sobre la discapacidad

Durante mucho tiempo, la discapacidad ha sido valorada predominantemente con una mirada médica, por lo cual se ha enfocado en la deficiencia o el retraso de la persona asociándola a una enfermedad; es por ello que solo se consideraba que podía rehabilitarse si alcanzaba los estándares de normalidad. Poco a poco se eliminaron los conceptos de capacidad o valía y se buscó una noción nueva para que la persona pueda encontrar una identidad que no sea percibida como negativa, de manera que se eliminaran las barreras que generan la exclusión.

Con el tiempo, surgió el modelo social como la necesidad de comprender la discapacidad desde un enfoque de igualdad de derechos, considerando que esta es el resultado de la deficiencia física, intelectual y sensorial de un individuo y de las barreras que limitan sus derechos. Este modelo representa una transformación importante en la educación, ya que busca que las y los estudiantes no solo aprendan a ser y conocer, sino también a convivir con la diferencia para la eliminar la exclusión social.

Actualmente, en el Perú, el enfoque que se tiene sobre la discapacidad se fundamenta en los lineamientos normativos internacionales, como los que se menciona en la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. De acuerdo con el *Reglamento de la Ley N.º 29973, Ley General de la Persona con Discapacidad* (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, 2014), esta perspectiva compromete al Estado peruano y a la sociedad a tomar medidas dirigidas a remover las barreras que impiden la participación de las personas con discapacidad y a prestarles los servicios apropiados, como los educativos, para asegurar que sus necesidades sean consideradas.

En dicho documento también se considera que no es la persona con discapacidad la que tiene que adaptarse a la sociedad; por el contrario, la sociedad es quien debe brindar servicios y programas ajustados a las diferentes necesidades educativas de cada estudiante y al contexto social en el que vive. Asimismo, se plantea aplicar un currículo igual para todas y todos, pero también una enseñanza individualizada o flexible en la que se tome en cuenta las características individuales quien recibe la atención educativa, como sus capacidades, intereses, ritmos, estilos de aprendizaje, motivaciones y experiencias.

La Organización para las Naciones Unidas (2008), en la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, en el artículo 1, señaló lo siguiente:

Las personas con discapacidad incluyen a aquellas que tengan deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo que, al interactuar con diversas barreras, puedan impedir su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás (p. 4).

Para la atención de las niñas y los niños menores de tres años con discapacidad o en riesgo de adquirirla, el Minedu brinda el PRITE que es un servicio educativo cuyo objetivo es prevenir, identificar y atender oportunamente a las niñas y los niños de edades tempranas y a sus familias en coordinación con la comunidad. Esta iniciativa permite promover la transición hacia la educación básica regular, de forma oportuna, de acuerdo con los progresos que se evidencien.

Como se mencionó en el capítulo anterior, las niñas y los niños menores de tres años con discapacidad presentan un retraso en el desarrollo de la comunicación y el lenguaje, lo que afecta su desarrollo cognitivo y social. Por eso, es importante que la tutora o el tutor del PRITE reconozca las características del desarrollo lingüístico de cada niña o niño y se enfoque en los campos semánticos, morfosintácticos, fonético-fonológicos y pragmáticos para adecuar las actividades educativas y orientar a las familias, teniendo en cuenta que los procesos propiamente lingüísticos surgen de la interacción entre una niña o un niño y una persona adulta.

Las investigaciones demuestran que las intervenciones tempranas son cruciales para el desarrollo cerebral y pueden mejorar la calidad de vida de las niñas y los niños, especialmente de quienes viven en una situación de mayor vulnerabilidad y presentan una discapacidad o están en riesgo de adquirirla.

Carmen acaba de enterarse que su hijo es sordo; por eso, está asustada y tiene muchos temores.



Tengo que acompañar a la mamá y explicarle que su niño aprenderá de diferente manera, pero, con su ayuda, será una persona independiente. Como tutora debo orientar a la familia para iniciar la atención educativa con su niño.



3.2 Tipos de discapacidad

A continuación se describen los distintos tipos de discapacidad con la finalidad de reconocer sus características y sobre eso flexibilizar los contenidos de aprendizaje, considerando las necesidades y las barreras que afronta cada niña o niño en condición de discapacidad.

a. Discapacidad motora

Se define como una condición que limita primordialmente las habilidades físicas de una persona que muestra una dificultad en el aparato locomotor (músculos, nervios, tendones y ligamentos), lo que genera afectaciones en sus posturas, desplazamientos y coordinaciones. Estas dificultades motoras también afectan el desarrollo del lenguaje expresivo.



En lo siguiente se presentan las características del lenguaje expresivo en las niñas y los niños con discapacidad:

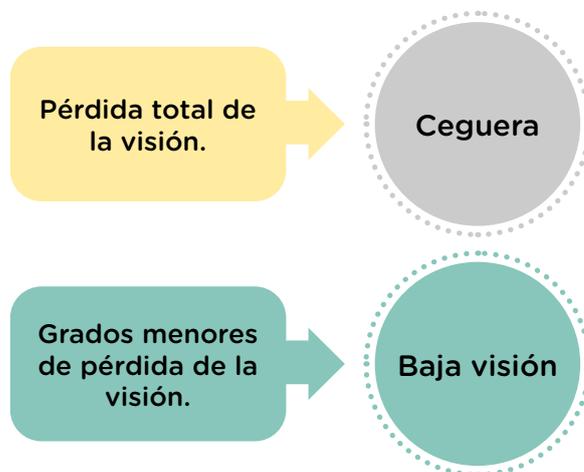
- Ausencia o poca participación de las funciones de la succión, deglución, masticación y respiración.
- Poco control de la saliva o sialorrea.
- Lenguaje fragmentado y pausas inadecuadas por la dificultad en la prosodia, la entonación y el ritmo del habla.
- Escaso movimiento de la lengua, los labios y la mandíbula, lo que afecta la articulación de las palabras.

En cuanto al nivel comprensivo del lenguaje, este puede desarrollarse correctamente en las niñas y los niños con discapacidad a pesar de presentar las características mencionadas en el lenguaje expresivo.

b. Discapacidad visual

Se define como una dificultad para la discriminación visual o la pérdida de visión que imposibilita o impide el acceso a la información y la participación en las actividades de la vida cotidiana. Dentro de esta deficiencia, se encuentran a personas con ceguera o baja visión. La Figura 5 permite evidenciar la diferencia entre una y otra.

Figura 5
Diferencia entre la ceguera y la baja visión



Las niñas y los niños con discapacidad visual deben descubrir y construir el mundo por medio de otras sensaciones, como los olores, los sabores, los sonidos y el tacto. En ese sentido, el desarrollo del lenguaje cuando se presenta este tipo de discapacidad surge de manera natural.

Según el Minedu (2013), se observan algunas características en las y los estudiantes con discapacidad, las cuales se detallan a continuación:

- Poco interés en la exploración de objetos o solo se explora cuando la niña o el niño entra en contacto con su cuerpo.
- Dificultad para manipular objetos pequeños y encontrar detalles en las cosas o las situaciones.
- Poca frecuencia en la búsqueda de zonas iluminadas, lo que genera que la niña o el niño se coloque muy cerca de los objetos para explorarlos.
- Retraso en el lenguaje expresivo.
- Presencia de ecolalias al repetir lo que le dicen sin comprender el significado.
- Uso del lenguaje para controlar el entorno más que para comunicar una experiencia o un deseo.
- Ausencia del habla en algunas situaciones difíciles o desconocidas o evidencias de momentos en los que la niña o el niño prefiere hablar solo.

c. Discapacidad auditiva

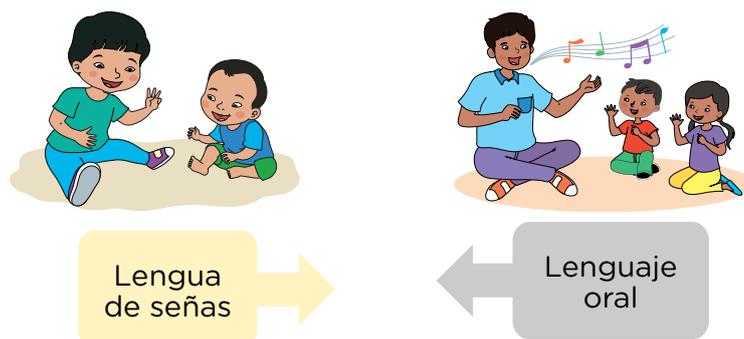
La sordera o la discapacidad auditiva es un trastorno sensorial que consiste en la incapacidad para escuchar sonidos, lo que dificulta el desarrollo del habla, el lenguaje y la comunicación. Esta puede presentarse en forma unilateral cuando afecta a un solo oído, o bilateral, cuando ambos oídos están afectados; además, existen diferentes grados de la pérdida auditiva que van desde no escuchar algunos sonidos hasta no poder escuchar absolutamente nada. No obstante, la discapacidad auditiva no se aprecia externamente porque carece de características físicas que la evidencien.



La discapacidad auditiva es un problema que afecta a 34 millones de niñas y niños en el mundo. Lo más alarmante es que el 60 % de los casos se debe a causas prevenibles.

La niña o el niño oyente adquiere el lenguaje de una forma natural, por ejemplo, al interactuar con las personas adultas o con sus pares; mientras que la/el que tiene discapacidad auditiva lo aprende. Si bien la primera consecuencia de la sordera es la reducción de la estimulación auditiva, se sabe que el aprendizaje del habla se canaliza principalmente por la visión, por lo que si una niña o un niño no mira, no puede recibir ningún mensaje.

Existen dos modelos de comunicación para las niñas sordas y los niños sordos, que son los siguientes:



La **lengua de señas** es una lengua natural que usan de manera propia las personas sordas y que se transmite a través de los signos manuales. Es una lengua específica con sus propias reglas y con una gramática compleja y rica, lo que constituye un vehículo para el pensamiento y la comunicación. Cuando las niñas sordas y los niños sordos aprenden esta lengua a temprana edad, la comunicación se hace efectiva y se crea un fuerte vínculo la cuidadora o el cuidador.

Para desarrollar el **lenguaje oral**, las niñas y los niños necesitan utilizar la audición y la visión. Con una correcta adaptación de las prótesis auditivas (audífonos o implantes cocleares) y una intervención temprana intensiva, pueden adquirir un nivel de lenguaje adecuado que les permita lograr competencias lingüísticas cuando se les incluyan a una IE de educación básica regular.

Las características del lenguaje oral en las niñas y los niños con sordera son:

- Comprensión oral a través de los gestos y la lectura labiofacial.
- Alteraciones en la entonación, el tono y el ritmo de la voz.
- Ausencia de balbuceos, sílabas y palabras.
- Dificultad para voltear cuando la/lo llaman por su nombre.

d. **Sordoceguera**

Es una discapacidad multisensorial en la que una misma persona tiene deficiencias visuales y auditivas. Existen muchas causas de las discapacidades dúo sensoriales, como las congénitas que están presentes al nacer (por ejemplo, el síndrome Usher) o las adquiridas (por ejemplo, las lesiones cerebrales o la meningitis). De cualquier forma, esta discapacidad genera problemas de comunicación y de acceso a la información y limita las oportunidades de interacción intelectual, emocional y social.

La comunicación de las personas con sordoceguera se ve estrechamente comprometida debido a su condición, pero, la dactilología, que es un sistema de comunicación, les permite utilizar los dedos para transmitir información.

Las características del lenguaje en las niñas y los niños con sordoceguera son las siguientes:

- Falta de respuesta a las voces o los sonidos de su alrededor.
- Poca comunicación con gestos, signos, palabras y toques.
- Débil o nula respuesta a los estímulos visuales del entorno.
- Lento aprendizaje para adquirir nuevas destrezas o habilidades que corresponden a la edad.

e. Trastorno del espectro autista (TEA)

Es una discapacidad del neurodesarrollo, es decir que la alteración está ubicada en el cerebro. Las niñas y los niños aprenden un 90 % por la vía visual y un 10 % por el medio auditivo. Además, las dificultades que se presentan tienen una manera diferente de funcionar, comprender y desarrollarse, por lo que se puede observar un déficit o alteración en la comunicación y el lenguaje, lo que afecta la interacción social (por ejemplo, pocas relaciones sociales y menos momentos de juego), y evidenciar patrones de conducta, intereses específicos o actividades restringidas, repetidas y estereotipadas (por ejemplo, poca capacidad para enfrentarse a los cambios y a las situaciones nuevas). Todas estas particularidades se resumen en la Figura 6.

Figura 6
Características de la comunicación en las niñas y los niños con TEA



El conjunto de dificultades y alteraciones del TEA afecta el desarrollo desde la infancia y compromete las capacidades de comunicación y del lenguaje, así como las capacidades cognitivas y del comportamiento. El grado de dificultad varía mucho de una niña o un niño a otra/o; por eso, se alude que es del espectro, ya que hay diversas formas en las que estas dificultades impactan en el desarrollo.

Algunos comportamientos permiten evidenciar los signos de alerta, como, por ejemplo, el poco contacto visual, la falta de una sonrisa social, el malestar al cambio, las dificultades para jugar, la escasa o la ausencia del lenguaje verbal, entre otros, pero recién, a partir de los tres años, se puede diagnosticar como un trastorno del espectro autista. Una favorable evolución de dicho trastorno depende de la intervención temprana y del acompañamiento de la familia, el cual deberá enfocarse en la plasticidad cerebral y en la influencia del medioambiente.

De acuerdo con la Universidad de Salamanca (2012), las características del lenguaje en las niñas y los niños con el TEA son las siguientes:

- Poco contacto visual con su cuidadora o cuidador.
- Rostro o gestos inexpresivos.
- Pocas veces sus madres, padres o personas adultas significativas logran calmarlas o calmarlos cuando lloran.
- Indiferentes al contacto, los sonidos o la voz de quién las y los cuida.
- Dificultad a que volteen cuando las y los llaman por su nombre.
- Impedimento para entender cuando una persona está triste, enojada, molesta o feliz.
- Falta de expresión o demanda de sus necesidades de manera verbal, gestual o corporal.
- Ausencia de una intención comunicativa con sus madres o padres o con otras personas que están a su alrededor.

f. Otras alteraciones sensoriales

Son conocidas como trastornos del procesamiento sensorial o de integración sensorial, que se refiere a las dificultades que tiene la niña o el niño para manejar la información captada por los sentidos, y que afecta su forma de organizar sus sensaciones internas y externas, así como también genera un gran impacto en su aprendizaje y en su vida diaria.

En lo siguiente se observan los indicadores que pueden señalar si están presentes dichas dificultades en las niñas o los niños:

- Hipersensibilidad al tacto, al movimiento, a las luces o los sonidos y evitación a ciertas texturas de ropas o de comidas.

- Hiporreactividad a la estimulación sensorial, lo que significa que una niña o un niño puede buscar experiencias sensoriales intensas, por ejemplo, chocar su cuerpo con objetos.
- Problemas de coordinación en actividades motoras gruesas o finas. Las niñas y los niños pueden tener poco equilibrio o evidenciar una dificultad en el aprendizaje de nuevas actividades que requieren coordinación motora.
- Retraso en el habla y el lenguaje, así como en las habilidades motoras o el rendimiento académico.
- Dificultad en la organización del comportamiento, ya que las niñas o los niños pueden ser impulsivas o impulsivos, distraerse con facilidad y mostrar una falta de planeación para ejecutar las actividades.

Las características del lenguaje en las niñas y los niños con alteraciones sensoriales son:

- Emisión de palabras o frases de manera desorganizada.
- Dificultad para recordar sonidos y palabras similares, como, por ejemplo, *mamá* y *papá*.
- Malestar a los sonidos fuertes o agudos que escuchan a su alrededor.
- Problemas para encontrar las fuentes de los sonidos.
- Dificultades para focalizar un sonido específico cuando hay un ruido de fondo.

3.3 Recomendaciones según el tipo de discapacidad

Cuando la niña o el niño presente alguna discapacidad, se sugiere llevar a cabo los apoyos complementarios que se describen a continuación de acuerdo con el tipo de discapacidad:

a. Discapacidad motora

- Organizar los espacios para el desarrollo de las habilidades de comunicación.
- Ofrecer diversas experiencias usando todos los sentidos.
- Tener sillas y mesas adaptadas a las necesidades de la niña o el niño para favorecer su confort y seguridad y facilitar el contacto visual.
- Estimular la audición con diferentes recursos.

- Ejecutar actividades para desarrollar la succión, la deglución y la masticación que son muy importantes para que la niña o el niño con discapacidad motora pueda hablar.
- Imitar juegos corporales, como aplaudir, mover los brazos, esconder las manos, comer, dormir, bailar, etcétera.
- Nombrar o describir la acción que le interesa a la niña o el niño, por ejemplo: “Viste un perro, hace iguau guau!”.
- Anticipar a la niña o el niño lo que se llevará a cabo, por ejemplo, diciéndole: “Voy a quitarte la ropa porque te voy a bañar”.
- Promover el lenguaje funcional y útil para la niña o el niño en vez de que use automatismos verbales, es decir, en lugar de que repita expresiones o frases hechas.
- Incorporar el apoyo del lenguaje alternativo o aumentativo en caso de que la niña o el niño lo requiera. Esto involucra que la persona adulta apoye la comunicación con fotografías de acciones, personas (por ejemplo, imágenes de familiares de la niña o el niño), lugares u objetos.
- Representar momentos de trabajo o acciones utilizando láminas, de modo que la niña o el niño pueda comprenderlos y ejecutarlos de forma autónoma.

b. Discapacidad visual

- Permitir a la niña o el niño tocar, oler, degustar, escuchar o informarse sobre lo que sucede a su alrededor.
- Inducir a la niña o el niño con discapacidad visual a emplear gestos cuando todavía no le es posible emitir palabras.
- Mostrar objetos indicando el nombre y describiendo sus propiedades y funciones.
- Dedicar momentos tranquilos de juego para leer un cuento o cantar una melodía.
- Promover el desarrollo de la comunicación no verbal, de forma que, antes de que surjan las palabras, la niña o el niño con discapacidad visual pueda desarrollar un extenso grupo de conductas no verbales para comunicar sus necesidades y socializar, como, por ejemplo, saludar con la mano, sonreír, pedir un objeto, etcétera.



- Posicionarse en silencio frente a la niña o el niño para que busque la forma preverbal de comunicarse o de llamar la atención.

c. Discapacidad auditiva

- Colocarse al nivel de la niña o el niño para jugar en el suelo o sentarse en una silla pequeña.
- Esperar a que la niña o el niño mire a la persona adulta para hablar o hacer un gesto.
- Agarrar un objeto y acercarlo a la cara para que la niña o el niño pueda ver el rostro de la persona adulta al mismo tiempo que se fija en el objeto.
- Evitar hacer preguntas o comentarios cuando la niña o el niño esté observando una figura o manipulando un objeto.
- Demostrar el esfuerzo que se requiere para mantener la comunicación con la niña o el niño sorda/o a fin de hacerse entender y, a la vez, comprender lo que ella o él quiere transmitir.
- Mostrar expresiones faciales a la niña o el niño para que entienda el mensaje cuando se le hable.
- Jugar a tomar turnos con la niña o el niño, por ejemplo, darle un juguete para que lo devuelva una y otra vez. Este juego permitirá que sepa que cada persona tiene un tiempo para hablar. También se puede llevar a cabo esta actividad con más personas, como, por ejemplo, con la mamá o la/el hermana/o.
- Usar palabras, expresiones faciales y una voz adecuada para ayudar a la niña o el niño a reconocer lo que está sintiendo cuando muestra tristeza, enojo o felicidad, por ejemplo, decirle: “Estás triste, voy a cargarte”.
- Intentar no presionar a la niña o el niño ni exigirle que hable, por ejemplo, existen casos en los que la madre y el padre creen que su hija/o se está retrasando en la adquisición del lenguaje y, por eso, le exigen que pronuncie palabras y que las repita una y otra vez.



d. Sordoceguera

- Colocar objetivos y materiales de diferentes texturas y utilizar toques suaves y caricias para comunicarse y transmitir amor y seguridad a la niña o el niño.

- Utilizar signos táctiles simples para comunicarse con la niña o el niño, por ejemplo, tocar su mano para indicar “Sí” o su hombro para señalar “No”. Asegurarse de que esté cómoda o cómodo con estos signos y respetarlos.
- Aprender la lengua de señas táctiles si es apropiada para la niña o el niño. Esta es una forma específica de comunicación táctil que puede incluir letras o símbolos hechos en la mano de la niña o el niño.
- Tocar a la niña o el niño suavemente con las manos cálidas para evitar una respuesta que le asuste.
- Establecer rutinas diarias que incluyan momentos de comunicación y juego.
- Trabajar con la niña o el niño la comunicación con las claves motoras, olfativas o gustativas para brindarle información adicional a través de los sentidos y mejorar su interacción. Con las claves olfativas, la niña o el niño aprenderá a asociar el olor con alguna actividad, por ejemplo, si percibe el olor del champú, sabrá que se lavará el cabello. Por el contrario, con las claves motoras, por ejemplo, luego de pedirle a la niña o el niño que levante las manos, entenderá que requiere un cambio postural, por lo que sabrá que le quitarán el polo.
- Motivar la interacción social haciendo contacto visual con la niña o el niño; si es posible, sonreír, jugar y reír juntos.

e. Trastorno del espectro autista

- Hablar con tranquilidad a la niña o el niño meciéndola o meciéndolo con suavidad.
- Cambiar el tono de la voz para captar la atención de la niña y el niño.
- Utilizar gestos faciales para transmitir alegría, tristeza, enojo, etcétera.
- Identificar los juegos y las actividades de la vida diaria en los que la niña o el niño se siente cómoda o cómodo para interactuar.
- Señalar las cosas y los acontecimientos interesantes para que la niña o el niño pueda reconocerlos, aprenda a prestar atención y progresivamente pueda comprender el nombre de los objetos y las situaciones.



- Usar apoyos visuales, como las agendas, para que la niña o el niño comprenda lo que va a suceder y acepte los cambios.
- Disminuir los comportamientos que le hacen daño o que le impiden estar atenta/o para aprender.
- Ampliar los juegos o las actividades que le interesan para ofrecerle mayores oportunidades de aprendizaje.
- Observar los cambios de la niña o el niño para comentarles a la madre y el padre y redirigir el acompañamiento.
- Utilizar todo tipo de imágenes para proporcionar información, como fotografías, dibujos, pictogramas o fotos de revistas.

f. Otras alteraciones sensoriales

- Colocar una manta o un objeto de la niña o el niño cerca de ella o él para que pueda reconocer los colores y las texturas, de forma que logre seguridad y tranquilidad.
- Dar un espacio de silencio para que la niña o el niño se comunique y así se propicie los turnos de conversación.
- Escoger los juguetes según su textura para que la niña o el niño los manipule mientras la persona adulta los describe.
- Hablar de lo que está sucediendo, especialmente en las actividades diarias, como, por ejemplo, al momento de comer, bañarse, jugar, pasear, etcétera.
- Reconocer los sonidos de la casa o el medioambiente que le gusta a la niña o el niño, como, por ejemplo, el sonido de algunos juguetes.
- Imitar los sonidos que haga la niña o el niño y esperar su intención comunicativa.
- Completar las ideas de la niña o el niño usando de dos a tres palabras para incrementar su vocabulario.

IDEAS FUERZA

- La prioridad es ofrecerle a las niñas y los niños herramientas que les permitan compensar sus dificultades con relación a la comunicación.
- Las madres y los padres o las personas significativas deben considerar las siguientes recomendaciones para favorecer el desarrollo lingüístico de las niñas y los niños de 0 a 3 años:

- Organizar el ambiente, los materiales y los recursos y distribuir los tiempos para atender con comodidad sus necesidades de cuidado.
- Estar atenta/o y observar las reacciones, las conductas y las expresiones corporales dando respuesta a sus necesidades.
- Brindar los cuidados manteniendo un buen estado de ánimo.
- Anticipar, con palabras y gestos, los cambios en el ambiente, en los hábitos y en las rutinas para que las niñas y los niños sepan lo que pasará y conozcan la respuesta de la persona adulta que las y los cuida.
- Mantener el contacto visual y la comunicación permanente con las niñas y los niños que se atiende.
- Hacer participar a las niñas y los niños respetando sus ritmos, de manera que logren desarrollar su autonomía.

REFLEXIÓN FINAL

Luego de leer el capítulo 3, se invita a responder las siguientes preguntas:

1. ¿En qué consiste la función simbólica y cómo se relaciona con la comunicación?

.....

.....

.....

.....

2. Como tutora o tutor, ¿qué estrategias se deben tomar en cuenta para favorecer la comunicación y el lenguaje en las niñas y los niños bajo el enfoque inclusivo?

.....

.....

.....

.....

3. ¿Por qué es importante favorecer el lenguaje y la comunicación en la lengua materna?

.....

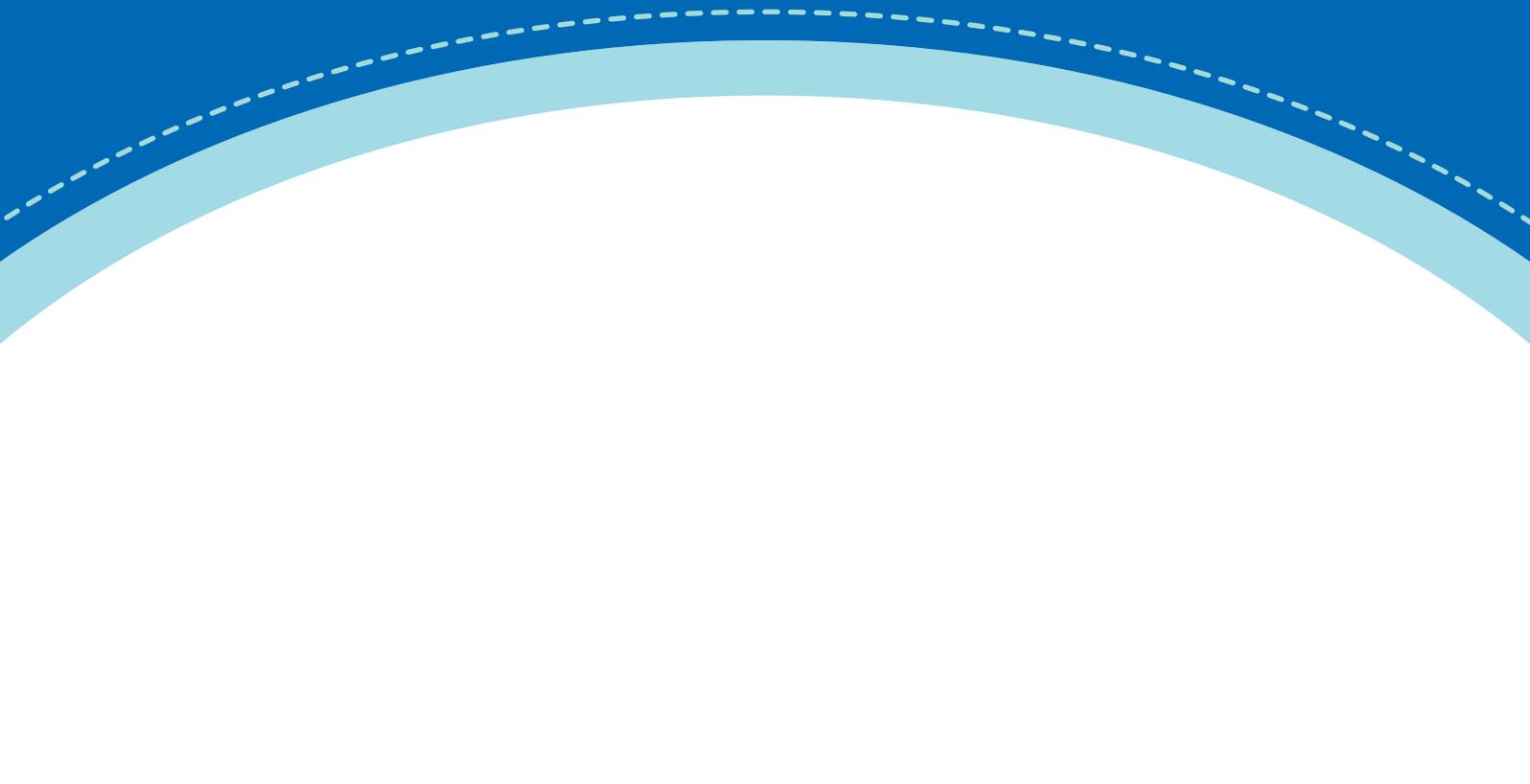
.....

.....

.....



REFERENCIAS



REFERENCIAS

- Cerdas, J. y Murillo, M. (2017). El desarrollo del lenguaje en los primeros cuatro años de vida: cómo favorecerlo desde la cotidianidad del espacio educativo. *Revista Electrónica Leer, Escribir y Descubrir*, 1(3), 1-31. <https://digitalcommons.fiu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1000&context=led>
- Céspedes, G. (2005). La nueva cultura de la discapacidad y los modelos de rehabilitación. *Aquichan*, 5(1), 108-113. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74150111>
- Congreso de la República del Perú. (2012). *Ley General de la Persona con Discapacidad, Ley N.º 29973*. Diario El Peruano, 24 de diciembre de 2012. <https://leyes.congreso.gob.pe/Documentos/Leyes/29973.pdf>
- Congreso de la República del Perú. (2005). *Ley de fortalecimiento de la familia, Ley N.º 28542*. Diario El Peruano, 16 de junio de 2005. <https://leyes.congreso.gob.pe/Documentos/Leyes/28542.pdf>
- Dubrovsky, S. (2006). La búsqueda de respuestas posibles de la teoría socio-histórica de Vigotsky a las nuevas preguntas de la educación especial actual. *Revista de Educación*, 16, 187-209. <https://www.redalyc.org/pdf/3845/384539798008.pdf>
- Hirsh-Pasek, K. & Golinkoff, R. (1999). *The Origins of Grammar: Evidence from Early Language Comprehension*. MIT Press.
- Instituto Nacional de Atención Integral a la Primera Infancia. (2017). *Guía de Estimulación Temprana para niños y niñas de 0 a 2 años del programa de base familiar y comunitaria*. <https://inaipi.gob.do/phocadownload/Documentos-Institucionales/Componente-Educacion-Inicial/Guia%20de%20Estimulacion%20Temprana%20para%20NN%20de%200%20a%202%20a%C3%B1os%20del%20Programa%20Base%20Familiar%20y%20Comunitaria.pdf>
- Lagercrantz, H. (2016). *Infant brain development: Formation of the mind and the emergence of consciousness*. Springer International Publishing.
- Manolson, A. (1995). *Hablando: Nos entendemos los dos*. Hanen Centre.

- Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social. (2016). *Decreto Supremo N.º 010-2016-MIDIS/2016. Aprueba los lineamientos “Primero la Infancia” en el marco de la Política de Desarrollo de Inclusión Social.* https://siteal.iiep.unesco.org/sites/default/files/sit_accion_files/siteal_peru_0147.pdf
- Ministerio de Educación del Perú. (2012). *El valor educativo de la observación del desarrollo del niño. Guía de orientación.* <http://www.minedu.gob.pe/pdf/ed/el-valor-educativo-de-los-cuidados-infantiles.pdf>
- Ministerio de Educación del Perú. (2013). *Guía para la atención de estudiantes con discapacidad visual.* <http://www.minedu.gob.pe/minedu/archivos/a/002/05-bibliografia-para-ebe/4-guia-para-la-atencion-de-estudiantes-con-discapacidad-visual.pdf>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (2014). *Reglamento de la Ley N.º 29973, Ley General de la Persona con Discapacidad.* Decreto Supremo N.º 002-2014-MIMP. https://www.aprodeh.org.pe/documentos/marco-normativo/discapacidad/Decreto_Supremo_002-2014-MIMP_Reglamento_Ley_29973_Ley_General_de_la_Persona_con_Discapacidad.pdf
- Monfort, M. y Monfort Juárez, I. (2016). El desarrollo del pre-lenguaje y de la atención conjunta: referencias para la intervención terapéutica y educativa. *Revista de Psicopatología y Salud Mental Del Niño y del Adolescente*, 28, 21-26. <https://www.fundacioorienta.com/wp-content/uploads/2019/02/Monfort-M-28.pdf>
- Organización para las Naciones Unidas. (2008). *Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad.* <https://www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf>
- Owens, R. E. (2003). *Desarrollo del lenguaje* (5.ª ed.). Pearson Educación.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española.* <https://www.rae.es/drae2001/lenguaje>
- Universidad de Salamanca. (2012). *Los trastornos del espectro autista en la primera infancia. Guía básica para familias que reciben un diagnóstico de autismo para su hijo o hija.* <https://apacv.org/wp-content/uploads/2014/08/guia-2-tea-1-infancia.pdf>



Calle Del Comercio 193, San Borja
Lima, Perú
Teléfono: (511) 615-5800
www.gob.pe/minedu